

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et
iustitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Denique, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-
met.—Flo IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los co-
misionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En Ultramar, 70 rs.—En Ultramar, 90 reales tri-
mo.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 33 y 40, cuarto principal de la derecha.
—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Sa-
vedra, 55, rue Taibout.—Mantila, D. Cirilo Rivera, calle de Anda, núm. 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

EL ALZAMIENTO CARLISTA

Y LOS CATÓLICOS DE EUROPA.

La Patrie, diario francés antes bonapartista, pero en el cual parecen que las hogueras de la Com-
mune han operado saludables efectos, ha publicado recientemente un artículo notable acerca del es-
tado de España y del carácter de la guerra ini-
ciada bajo la bandera de la legitimidad. Sobre la
transcendencia y verdadera significación de la lu-
cha en el actual estado de Europa, hace el arti-
culista consideraciones tan importantes, que nos
ha parecido muy oportuno trasladar su escrito á
nuestras columnas, por más que no podamos
prestar nuestro asentimiento á todas las aprecia-
ciones que en él se exponen.

Nuestras observaciones versarían principal-
mente sobre el supuesto peligro de que la anar-
quía paralizara la acción monárquica de ambos
lados del Pirineo, y también sobre la fuerza pro-
bablemente exagerada que se atribuye al orga-
nismo del imperio germánico para resistir toda-
vía mucho tiempo á la influencia de las corrientes
anarquistas.

Por lo demás, las naciones como los individuos
cometen á veces felices inconsecuencias, y no
sería maravilla que el odio contra el partido po-
lítico que defiende los derechos de la Iglesia, ce-
diese en los Gobiernos de Europa ante el peligro
inminente que corren otros intereses que muy de
cerca les atañen.

Peró la verdadera importancia del artículo que
vamos á transcribir, está en la grandezza con que
se considera el alzamiento carlista. Ese artículo
es una prueba de la importancia que atribuyen
los católicos de toda Europa á la guerra iniciada
por los legitimistas, cuya bandera mira como
propia, y á cuyo triunfo, por consiguiente, es natu-
ral que cooperen.

Véase el artículo:

«No se puede ocultar que la proclamación de la
República en España ha producido en los círculos
políticos del Continente una sensación mucho
mayor que la que han ocasionado todas las re-
voluciones dinásticas que ha sido víctima
esta desgraciada patria. Y es que la República,
ó mejor dicho, el estado provisional é incierto
que han decretado con ese nombre, ha hecho salir
repentinamente á España de su aislamiento mo-
ral, y puesto á discusión problemas de un vital
interés para la vieja Europa monárquica.

No se trata aquí de esa solidaridad de principios
á la cual el liberalismo moderno da una
importancia bien exagerada, y que por sí sola
rara vez basta para determinar un cambio cual-
quiera en las relaciones internacionales. Las
guerras y las alianzas son ocasionadas casi siem-
pre, por causas completamente extrañas á las
doctrinas que presiden al gobierno interior de
los Estados respectivos. Pero en el caso de Espa-
ña, la situación se complica por la lucha entre
un poder verdaderamente cosmopolita, y un par-
tido que aspira á serlo, entre la Iglesia y la re-
volución.

Si no se trata más que de una contienda entre
dos pretendientes, ó de una simple
guerra civil entre los republicanos y monárqui-
cos, no excitara tanto la actual crisis, la aten-
ción de los Gabinetes. Los representantes y mon-
pensieristas, si los hay, no representan más que
el compromiso constitucional, y la República
formalista y burguesa de Figueras y Castelar, se
parece demasiado á la del 4 de Setiembre para
que inspire grandes inquietudes á los soberanos.
Y, sin embargo, por un concurso de circunstan-
cias excepcionales, España se ha convertido en
campo de batalla de dos principios de una tran-
scendencia universal. En cuanto la revolución se
instaló triunfante en Madrid, se encontró en-
frente de la legitimidad y de la Iglesia, y no de
un realismo platónico ó de un catolicismo aco-
modado de una Asamblea parlamentaria como la
de Versalles, sino enfrente de la legitimidad y
del catolicismo en armas, decididos á resolver de
una vez sus cuestiones con la sociedad mo-
derna.

España ha dado la señal de la lucha abierta ó
implacable entre dos sistemas irreconciliables, y
como el mismo antagonismo exista en estado la-
tente, en la mayor parte de los demás países de
Europa, el resultado de la contienda española se
hará sentir por necesidad, en la situación gene-
ral del continente. Un periódico extranjero afir-
ma, que en efecto, la abdicación del rey Amadeo
y los problemas que de ella penden, han sido uno
de los principales asuntos de la deliberación de
los tres emperadores, durante la entrevista de
Berlín.

De qué naturaleza han sido las resoluciones
adoptadas en los consejos de los soberanos del
Norte?

Es evidente, que en principio los emperadores
de Rusia, Austria y Alemania, deben considerar
el triunfo de la legitimidad como una gran ran-
ta de orden social, y que la República, bajo cual-
quiera forma, debe inspirarles profunda aversión.
Pero deduciremos de esto que D. Carlos y los
legitimistas españoles pueden contar con las sim-
patías y con el auxilio, al menos moral, de las
antiguas monarquías? Ciertamente que no.

En España, como en Francia, como en Italia,
los legitimistas no son solamente defensores de
la monarquía tradicional, sino que también,
y principalmente, son los campeones de la Iglesia
católica. Esta actitud basta para poner la legiti-
midad en oposición con las dos grandes monar-
quías del Norte, de las cuales la una es protes-
tante y la otra católica; y en cuanto al Aus-
tríaco, las convicciones personales del emperador
Francisco José, no prevalecerán sobre los intere-
ses y el miedo, que llevan al imperio austro-hún-
garo á la órbita de la nueva Alemania.

Prusia en particular, que ha declarado al Cat-
olicismo una guerra implacable, no puede ver
con gusto una solución que daría á la Iglesia ro-
mana un punto de apoyo en Madrid. El Gabinete
de Berlín preve que el triunfo de D. Carlos sería
probablemente el preludio de una restauración
legitimista en Francia. Otra eventualidad toda-
vía más temible á sus ojos que la primera, y que
demuestra el poder en interés de Prusia para
mantener á Francia en un estado de inferioridad,
de dejar establecida la persecución de la Iglesia
católica es indispensable para realizar en Alema-
nia los proyectos de M. de Bismarck. Es preciso

que el Catolicismo sea puesto fuera de la ley, lo
mismo en Francia y en Italia, en Suiza y en Es-
paña, que en Prusia. Hé aquí por qué los nacio-
nalistas liberales de Alemania no cesan de animar
á los radicales franceses, y de atacar la mayoría
conservadora de la Asamblea de Versalles.

En realidad el Gabinete de Berlín no teme más
que á la Iglesia católica, y contra ella están diri-
gidas principalmente las combinaciones de mon-
sieur de Bismarck, en el exterior y en el terreno
de la política internacional. El Gobierno prusiano
no sabe perfectamente que su tentativa de tras-
formar la Iglesia en una simple rueda del meca-
nismo administrativo, y de establecer una armo-
nía completa entre la burocracia secular y el
gobierno de la Iglesia, no logrará la victoria,
mientras el Catolicismo no haya sido herido en la
cabeza y en el corazón. Por eso quiere hacer el
vacío alrededor de Roma, antes de cortar por un
último acto arbitrario, los lazos que unen á los
católicos alemanes con el centro de la cristi-
andad.

Después el Gabinete de Berlín, conoce toda la
fuerza de la disciplina romana que obtiene en el
orden espiritual, por lo menos, resultados tan no-
tables como los del servicio militar obligatorio.
Siendo la Iglesia un poder cosmopolita, cuyos
medios de acción pueden converger de todas par-
tes sobre un punto determinado, el Gabinete de
Berlín ha comprendido la necesidad de hacerla la
guerra en todos los puntos al mismo tiempo.

En Alemania, la Iglesia no puede menos de
ejercer gran atractivo sobre las clases inferiores,
que son las que más sufren con el sistema prusiano;
por tanto, es preciso impedir su unión, le-
vantando contra ella la demagogia cosmopolita
y haciendo penetrar en el espíritu de los pueblos
la idea de que el Clero católico es su enemigo
natural. En este terreno, la propaganda prusiana,
en los países latinos, se confunde con la pro-
paganda revolucionaria y socialista.

Es tanto más necesario conducir con rapidez
esta campaña contra Roma, cuanto que las últi-
mas medidas de M. de Bismarck han levantado
una viva oposición, hasta en las filas de los pi-
etistas prusianos. Los conservadores de la Gauche
de la Cruz no ocultan sus simpatías por la legiti-
midad en el extranjero, y temen ver caer sobre la
Iglesia evangélica las consecuencias de la
legislación, ostensiblemente destinada á destruir
la jerarquía católica.

Echan en cara á M. de Bismarck que favorece
los designios de la revolución: olvidan que para
realizar en el interior el programa de la omni-
potencia del Estado, el canciller se ve obligado
á buscar en el exterior aliados capaces de neu-
tralizar la acción del único poder que no transigirá
jamás con la burocracia prusiana. Estos aliados
naturales de M. de Bismarck son los revolucionarios
españoles, italianos, franceses, etc.

De estos datos se puede deducir que Prusia
hará todo lo que pueda para impedir una restau-
ración legitimista, sea en España, sea en Fran-
cia, ó sea en Italia. Sin duda que así trabaja por
la revolución, y muchos conservadores franceses
se consolarán probablemente con la idea de que
más ó menos tarde el reino prusiano sufrirá los
efectos de las doctrinas y de las aspiraciones que
hay puestas a favor.

Pero no hay que dejarse llevar por esas
ilusiones sobre las consecuencias inmediatas de
la táctica de M. de Bismarck. Mientras Prusia no
cambia en el interior, mientras conserva su dis-
ciplina militar, su burocracia inflexible y la cos-
tumbre del mando en las clases superiores, la re-
volución no será, á los ojos del Gobierno de Ber-
lín, mas que un hecho material sin influencia di-
recta sobre la organización política y social de
Alemania.

Mientras las clases que gobiernan no hayan
perdido su fe monárquica y la confianza en los
principios de la antigua sociedad, el desorden en
las calles no significará nada, y la policía dispa-
rará con la mayor facilidad las reuniones de al-
gunos obreros sediciosos.

La constitución interior de la monarquía prusiana
es bastante sólida para permitirle jugar con la
revolución, algunos años todavía. El triunfo
de la revolución en España, no creará una repú-
blica poderosa cuyo prestigio desvanecerá á los li-
berales alemanes; lo contrario será lo más pro-
bable; pero la anarquía, que será un consecuen-
cia, paralizará al partido monárquico de ambos
lados del Pirineo. Aunque M. Gambetta se apodere
del poder en París, y M. Dupuy y consorte resuciten
la cliga del Mediodía y transformen á Francia
en un semillero de cantones autónomos, y más
ó menos comunistas, qué impresión puede
hacer todo esto en la Prusia oficial embudada
en las tradiciones del Junkerthum, y de veneración
por el emperador Guillermo, el príncipe Bismarck
y el conde de Roont? Con demasiada frecuencia se
olvida que lo que hace las revoluciones inevita-
bles, no es la violencia del populacho, sino la
debilidad de las clases que gobiernan, y b-o este
punto de vista hay una diferencia esencial entre
Prusia y los países de la Europa meridional.

El sistema prusiano no puede ser combatido
con ventaja, más que por otro sistema: y esta es
la razón por la que la Iglesia Católica es conside-
rada por los hombres de Estado de Berlín, como
el único enemigo respetable del nuevo imperio.

El catolicismo y la legitimidad, tienen elementos
de organización fundados sobre bases comple-
tamente distintas de las de la monarquía prusiana.
Por ahora Prusia tiene gran interés en desorga-
nizar radicalmente el antiguo sistema europeo, y
causarle gran disgusto por los principios cató-
licos y legitimistas detener ese gran trabajo de
descomposición en España y en Francia.

PARTE OFICIAL.

La Gaceta de hoy publica tres leyes sanciona-
das por la Asamblea Nacional; por la primera se
dispone que en los pleitos contencioso-adminis-
trativos que hoy corresponden á las salas prime-
ras de las Audiencias y á la cuarta del Tribunal
Supremo de Justicia, las partes contrarias pue-
dan designar por sí mismas un procurador; cuando
intervenga este, será el que lleve la represen-
tación. En virtud de la segunda ley, los
notarios de los dominios de Ultramar llevarán
protocolo propio de todos los contratos y actos
extrajudiciales que autoricen; y por la tercera,
se prorogan hasta 30 de Setiembre próximo los
plazos concedidos para la construcción de los
ferrocarriles de Córdoba á Belmez y de Granada
á Bobadilla.

Por decretos del ministerio de la Guerra se
admite la dimisión presentada por el teniente ge-
neral D. José Sánchez Bregua del cargo de capi-
tan general de Galicia; se nombra subsecretario

del ministerio de la Guerra al mariscal de campo
D. Carlos María Tassara, y oficial de la clase de
primeros del mismo al brigadier D. Luis Pierra
y Cavanne.

Por decreto del ministerio de Ultramar se ad-
mite la dimisión presentada por D. Isidoro Fer-
nandez Flores del cargo de jefe de seccion de Go-
bernación y Fomento del mismo ministerio.

Por el ministerio de Estado se publica la tra-
ducción del convenio consular entre España y
los Países Bajos, firmado en el Haya el 18 de
Noviembre de 1871.

También publica el diario oficial la circular
que el nuevo ministro de Marina, Sr. Oreyro, di-
rige á los comandantes generales de los departa-
mentos, en la cual, al anunciarles que se ha he-
cho cargo de dicho ministerio, solicita el apoyo
de los almirantes, jefes y oficiales de la Armada,
para el cumplimiento de sus deberes y el mejor
desempeño de su cometido.

ASAMBLEA NACIONAL.

PRESIDENCIA DEL SR. MARTOS.

Extracto de la sesión del 4 de Marzo de 1873.

Abierta la sesión á las dos y media y leída el
acta de la anterior, quedó aprobada.

Se hacen algunas preguntas sin interés al-
guno.

El Sr. VIDART: Ruego á la mesa se sirva dar
lectura de una proposición de ley que tengo pre-
sentada sobre formación de la milicia nacional
fuerzas, y que se halla ya autorizada por seccio-
nes.

El señor PRESIDENTE: Se reservará V. S. la
palabra para después de terminadas las pre-
guntas.

El Sr. GAMAZO: Tengo que dirigir algunas
preguntas al señor ministro de la Gobernación; y
como no se halla presente, ruego á la mesa se
las transmita.

«Sabe el señor ministro de la Gobernación si
hay, no diré una organización, pero sí un plan
para impedir las reuniones que con arreglo á de-
recho celebran los ciudadanos pacíficos de Ma-
drid con el fin de armarse y proveer á la defensa
de sus intereses? Y si lo sabe, está dispuesto á
tomar con esta organización las medidas neces-
arias para impedir sus propósitos? Espero se sir-
va dar la oportuna contestación, y después que
adopte las medidas necesarias sobre el particular,
reservándome, si no lo hace en breve plazo,
usar de mi derecho como representante de la na-
ción.

El señor PRESIDENTE: Se pondrán las pre-
guntas de V. S. en conocimiento del señor mi-
nistro de la Gobernación.

El Sr. LA FOZ: Debo preguntar al Gobierno si
es cierto que en la noche del domingo se recibió
noticia de que se estaba formando en las afueras
de Madrid una partida carlista, que efectivamente
saló al campo á la mañana siguiente, y que
habíendose pedido por un jefe militar fuerza para
salir en su persecución, no se le concedió la que
pedía; y si sabe, pues consta de público, que se
están haciendo reclutamientos diarios, en es-
pecial de soldados, para ingresar en las filas
carlistas del Norte, y si está dispuesto á adoptar
las medidas necesarias á fin de que no se veri-
fiquen esos reclutamientos, ó si se ejecutan se
impongan á los que en ellos intervengan las pe-
nas marcadas por las leyes.

El señor presidente del PODER EJECUTIVO:
Por las últimas palabras que acaba de pronunciar
el señor representante vengo en conocimiento de
que pregunta al Gobierno si está dispuesto á so-
meter al rigor de las leyes á los que sean agentes
de los reclutamientos que se hagan para las filas
carlistas, y claro es que nuestra contestación ha
de ser afirmativa. Dentro de las leyes y los de-
rechos que la Constitución consagra, el Gobierno
hará sentir la fuerza de su brazo á aquellos que
compien contra las instituciones vigentes.

El Sr. VIDART: Señalando el voto patriótico
del Sr. GAMAZO, me voy á permitir hacer otro
ruego al señor presidente del Poder ejecutivo.

«Alarmado sin duda V. S. con el riesgo que corre
la propiedad y la seguridad de las familias, segun
su modo de ver, pregunta al Gobierno si está dis-
puesto á favorecer esos armamentos que se hacen
fuera de la ley, y yo, para dar las gracias que
merece ese patriótico celo de que se ve impulsado
el Sr. GAMAZO y sus compañeros, deseo saber si
el Gobierno está dispuesto á traer las solicitudes
que se hicieron por S. S. y sus amigos los con-
servadores pidiendo protección para los desvali-
dos vecinos de esta villa en días tristes y aflicti-
vos para la seguridad individual, en que se apa-
leaba impunemente por las calles á personas in-
defensas, se asesinaba, se asesinaban algunas re-
daciones de periódicos y se cometían otros exce-
sos, como los del 2 de Mayo, por los sectores
de la partida de la Porra en el local y las avenidas
del café Internacional.

El señor presidente del PODER EJECUTIVO:
Yo tengo que hacer un ruego á mis amigos de
siempre, y es que no se dejen impresionar por
ciertas cosas y que no sean seducidos á historias
retrospectivas, toda vez que somos republicanos
y todos hemos hecho la República. (Varias voces:
Todos no.) Estos señores tienen la misma libertad
que nosotros, aunque no tengan afección ninguna
hacia este Gobierno, como la teníamos nosotros
cuando desde esos bancos demostrábamos nues-
tra antipatía á la forma monárquica.

En punto á agrupaciones armadas, el Gobierno
no consiente ninguna que esté fuera de la ley.
Todo el mundo puede estar en la fuerza de los
voluntarios de la República, ateniéndose á las
prescripciones legales; y así lo ha dicho el Go-
bierno á las comisiones que se han presentado á
tratar de ese asunto.

«¿Qué se diría si se permitiera á ciertas clases
esas agrupaciones armadas? Esto no puede ser
de ninguna manera; así que estamos dispuestos
á no permitir ninguna agrupación armada que
no esté sujeta á la ley de la Milicia ciudadana. He
dicho.

El Sr. GAMAZO: A la vez que doy las gracias
al señor presidente del Poder ejecutivo por las
benévolas palabras que nos ha dirigido, tengo
que recoger una alusión que me ha hecho el se-
ñor Pineda. S. S., no solo ha interpretado mal
mi pregunta, sino que la ha comentado mal.
Yo me he limitado aquí para pedir que se res-
pete el derecho que los ciudadanos tienen de
reunirse y asociarse para todos los fines de la
vida.

«¿Qué objeto puede tener la asociación y la re-
unión? ¿Qué resultados puede dar? Al Gobierno
toca juzgar si los propósitos de la asociación,
después de realizada, son ó no legales; pero mien-
tras no se trate más que de reunirse los ciuda-
danos pacíficos para tratar lo que crean conve-
niente dentro de la ley, esto no puede impedirse.
Y justamente ahora no se trata más que de re-
unirse con un fin plausible que podrá ser ó no ne-
cesario; y como esas reuniones se celebran le-
galmente, mi pregunta ha estado reducida á sa-
ber si el Gobierno está dispuesto á impedir que
nadie se organice para perturbarlas, y si cor-
regirá con la severidad de la ley á los perturba-
dores.

Esta ha sido mi objeto al dirigir la pregunta al
Gobierno.

El señor presidente del PODER EJECUTIVO:
Dice el Sr. GAMAZO al Gobierno está resuelto á
impedir que nadie perturbe violentamente las
reuniones que se hayan convocado dentro de la
ley, cumpliendo con las prescripciones legales; y
en efecto el Gobierno está resuelto á impedirlo,
como está resuelto también á impedir que nadie
se organice militarmente fuera de la ley.

El Sr. GAMAZO: ¿Entiende el señor presidente
del Poder ejecutivo que es lícito y arreglada á
derecho la asociación pacífica de las personas para
proveer en caso de ataque á su propia defensa?

«Entiendo que en caso de ataque, y nada más que
en caso de ataque, se puede proveer á la defensa
propia por medio de armas, sean las que sean,
sin faltar á la ley; Entiendo S. S. que todo ciu-
dadano está en el derecho de usar armas con este
objeto, unos con previa licencia y otros sin ella,
nada más para la eventualidad á que me re-
fiero?

El señor presidente del PODER EJECUTIVO:
Me congratulo cada día más de la proclamación
de la República, porque veo que ha hecho casi
demagogía al conservador Sr. GAMAZO, que en el
modo de hacer sus preguntas revelaba que de-
bían ser contestadas afirmativamente. Entiendo
que todo el mundo puede asociarse para fines
lícitos y honestos, y el de la defensa propia es un
magnífico fin. Entiendo que cuatro, seis ó más
vecinos puedan decir: yo defenderé tu puerta
mientras tú defiendes la mía. Entiendo, sin em-
bargo, que el momento escogido para esto es
poco oportuno, después que las puertas de los
señores que hoy se alarman han sido defendidas
estudiosamente por los descomulgados. Pero quiere
el Sr. GAMAZO que puedan existir fuerzas armadas
y organizadas fuera de la ley? Pues eso no puede
ser sin que baste el que intervengan en esto las
autoridades locales, sino que es preciso que estén
organizadas esas fuerzas con arreglo á la ley; de-
biendo yo añadir en interés de esas mismas cla-
ses, que lo que están haciendo es altamente per-
judicial para ellas.

Alarmarse sin fundamento alguno cuando acaban
de tener un ejemplo que no ha dado ningún
pueblo de Europa ni del mundo, es provocar con-
flictos que esas clases, más que ninguna otra,
están interesadas en evitar y que el Gobierno se-
ría el primero en deplorar.

El Sr. GONZÁLEZ CHIRRA: Al hacer una in-
terpelación que tengo anunciada, dije ayer que
si no conceder armas al pueblo era desconfiar de
los republicanos; y como ha visto que la prensa
reaccionaria ha interpretado mal mis palabras,
debo hacer constar aquí que los republicanos es-
tamos unidos como los dedos de la mano. Hecha
esta aclaración, suplico al Gobierno se sirva se-
ñalar día para explicar mi interpelación.

El señor presidente del PODER EJECUTIVO:
No es extraño que muestre tanto deseo de tener
armas el Sr. Chirra, cuando las tiene ya el se-
ñor GAMAZO; pero el Gobierno no las puede im-
provisar. Lo que ha hecho ha sido acordar la
contratación y dar todas las que hay en el pa-
rque, incluidas las inútiles, advirtiéndole al estado
en que se encuentran para que se procure su re-
composición. Así que el contrato se haya verifi-
cado, las armas que vengán serán repartidas in-
mediatamente, porque el primer interesado en el
orden y en la seguridad del país es el Gobierno
actual, que desea consolidar la República de una
manera sólida y estable.

El señor PRESIDENTE: La tendrá V. S. á su
tiempo.

El Sr. OLAVE: Aprovechando el segundo ó
tercer turno de preguntas, voy á hacerlas sobre
un asunto que parece ya agotado, pero respecto
del cual algo cabe interrogar. El derecho que re-
conocemos en los ciudadanos de promover dentro
de la ley todo género de reuniones y asociaciones
debe considerarse extensivo á los que ejercen
autoridad é invocan para ello esta misma? En
esas reuniones de ciudadanos alarmados ó alarmis-
tas ¿se ha cumplido con todas las prescrip-
ciones de la ley? Al convocarse á estas reuniones
y hacerse la citación por los mismos alcaldes de
barrio, ¿no han debido comprender los que así
procedían que iban á solventar el espíritu pú-
blico, dando á entender que había grandes peli-
gros que conjurar? No me extraña que ciertos
partidos exclamen en estos hechos, pues es cos-
tumbre antigua en España clamar por disciplina
los indisciplinados, y por orden los perturbado-
res.

El señor presidente del PODER EJECUTIVO:
Doy gracias al Sr. Olave por la recta intención
que revelan sus preguntas; pero la autoridad no
por serlo pierde sus derechos de ciudadano. Sin
embargo, debo añadir y decirlo muy alto, para
que llegue á conocimiento de todos; que como ta-
les autoridades no tienen derecho para dirigir
esas convocatorias, que no hacen más que per-
turbar el orden público en vez de contribuir á
conservarlo.

Continúan haciéndose preguntas sin interés.

El Sr. Vázquez Gómez pide que se separen á
los jueces municipales carlistas.

El Sr. GAMAZO: He pedido la palabra para re-
cojer dos alusiones que me han dirigido los se-
ñores Olave y Presidente del Poder ejecutivo á
propósito de una pregunta del Sr. Chirra. La
alusión del Sr. Olave está reducida á que S. S.
parecía entender que yo así se ha cumplido ó no
con las formalidades legales para celebrar las
reuniones de que se ha hablado, á lo cual debo
contestar que S. S. no tiene motivo para atri-
buirme esa complicidad en los secretos de los Al-
caldes de barrio, que están sometidos á sus su-
periores; pero que, sean cualesquiera sus omi-
siones, á ningún ciudadano han privado de su
derecho.

Respecto al Sr. Presidente del Poder ejecutivo,
aun cuando S. S. me ha atribuido unas ideas y
una habilidad que no tengo, no he quedado sa-
tisfecho de sus alusiones y hubiera preferido que
S. S. contestara á mis anteriores preguntas. De-
claro desde luego que no apruebo ninguna in-
fracción de ley, y creo que en estos momentos no
debe producirse alarma; pero entiendo tam-

bien que ni se produce con esas reuniones para
deliberar respecto á una eventualidad que no lle-
gará; pero que los vecinos de Madrid están en el
derecho de prever.

Yo deseo, pues, saber del señor Presidente del
Poder ejecutivo lo siguiente: ¿Es lícito en España
á todo ciudadano tomar un arma para su defensa
y hasta para su diversión? El que los ciudadanos
paciíficos tengan armas, aunque sea con el pacto
de auxiliarse mutuamente en una eventualidad,
¿constituye ó no delito?

El Sr. Presidente del PODER EJECUTIVO: Son
de tan fácil contestación las preguntas del señor
GAMAZO, que S. S. puede creer que sólo por olvi-
do no se le ha dado antes. Y es que S. S. duda de
una cosa por reminiscencias antiguas; eso que
S. S. dice no era legal ni factible en los tiempos
de S. S.; pero hoy, cumpliendo las prescripciones
reglamentarias, pagando ciertas patentes, eso se
puede hacer. Ya ve S. S. que el Gobierno no se
alarmará porque los correligionarios de S. S. ten-
gan armas y lo digan. Ahora, respecto á oportu-
nidad, tacto, patriotismo en esos partidos que
fingen alarmas de cosas que no existen, y que se-
gun S. S. no existirán, eso lo dejo al juicio del
pueblo, pues algún día dirá la historia que aquí el
pueblo es el conservador, y los perturbadores son
ciertas clases. (Aplausos.)

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Olave tiene la pa-
labra para una alusión personal.

El Sr. OLAVE: Yo no he interrogado al señor
GAMAZO; mi pregunta ha sido al Sr. Presidente
del Poder Ejecutivo, y únicamente ha podido
S. S. creerse aludido en su persona por alguno de
mis ademanes, pero de ningún modo se dirigen
mis palabras á S. S. Por lo demás, debo decir que
los verdaderos perturbadores son los que fingen
temer miedo; y yo por mi parte puedo asegurar que
en momentos en que se dijo corría la sangre por las
calles he pasado de uniforme por la plaza de
Antón Martín, uno de los centros que se supo-
nían de agitación; y esos hombres, con su trabu-
co, me han hecho el saludo militar usando la ma-
no, y he podido decirme más á este pueblo
modelo. Sres. representantes?

El Sr. MARQUÉS DE SARDOAL: Me levanto para
defender á una clase con la que tengo alguna re-
lación....

El señor PRESIDENTE: Sr. marqués de Sar-
doal, no puede V. S. usar de la palabra con ese
objeto.

El Sr. marqués de SARDOAL: No hablo de
ninguna clase social, sino de los Alcaldes de bar-
rio, y voy á hacer una pregunta al Sr. Presi-
dente del Poder Ejecutivo acerca de sus atribuciones
y el delito en que hayan podido incurrir, y res-
pecto á si han perdido su carácter de ciuda-
danos....

El señor PRESIDENTE: S. S. puede hacer las
preguntas que quiera, pero en forma reglamen-
taria.

El Sr. marqués de SARDOAL: Tengo, sin em-
bargo, que exponer algunos hechos y anteceden-
tes.

El vecindario de Madrid ha creído, acaso equi-
vocalmente, que sus haciendas y tal vez sus vi-
das pudieran en circunstancias inesperadas y
contra la voluntad del Gobierno hallarse en peli-
gro, y para defenderlas se ha reunido con los Al-
caldes de barrio como ciudadanos, no como fun-
cionarios de la Autoridad. Entiendo el Sr. Pre-
sidente del Poder Ejecutivo que estos Alcaldes,
que identificados con sus conciudadanos han
abierto una lista en la cual se han inscrito los
que se encontraban dispuestos á defender en un
caso dado sus casas y sus haciendas, con el mis-
mo derecho que esos grupos de que hablaba el
Sr. Olave que tenía la cortesía de saludar á S. S.
trabuco en mano; creo, repito, que estos funcio-
narios públicos han incurrido en responsabilidad
dad? Y en caso afirmativo, en el caso de que si-
la exija, qué responsabilidad va á exigir el Go-
bierno á esos otros que sin ser Alcaldes de bar-
rio, sin organización anterior, sin conocimiento
del Gobierno ni autoridad de nadie, han invadido
en momentos de alarma los portales y las casas
á pretexto de sostener el orden, pero á reserva de
exigir más tarde el precio de sus servicios? (Rue-
mos.)

El señor PRESIDENTE: Orden, señores.

El Sr. marqués de SARDOAL: Es posible
que Madrid se equivoque; pero yo advierto al
Sr. Figueras que ese armamento del vecindario
de Madrid supone un peligro, supone el temor de
que los intereses de que el Gobierno debiese cus-
todiar no estén en un caso dado bien defendidos;
y S. S., que rinde culto á la opinión pública, de-
be fijarse en esta opinión, no de las clases eleva-
das, sino de las clases medias y del pueblo de
Madrid.

El señor presidente del PODER EJECUTIVO:
De todo tiene la pregunta del señor marqués de
Sardoal; de pregunta, de interpelación y de ad-
vertencia; yo, sin embargo, en cualquiera forma
la agradezco.

S. S. aboga por los derechos de los ciudadanos,
y habla de los grupos que hubo en momentos de

conatos de pregunta, que quedan sin contestación todos los días.

El señor presidente del PODER EJECUTIVO: El Poder Ejecutivo señalará el día más próximo para contestar al señor marqués de Sardoal, por lo que pongo en S. S. lo anuncio, el Gobierno no rehúsa el combate que le quiere dar S. S. (Aplausos en algunos bancos agitados).

El señor PRESIDENTE: Orden, orden. Un señor representante ha anunciado una interpelación, y el Gobierno anuncia que señalará día para contestarla; están en su derecho el representante y el Gobierno, y no lo está ningún grupo de la Asamblea que quiera provocar un debate que tendrá sus términos regulares en el momento que juzgue oportuno el Gobierno.

Se entra en la orden del día.

El Sr. Jove y Havia continúa su interrumpido discurso en contra de la abolición de la esclavitud en Puerto-Rico.

Se suspende esta discusión.

El Sr. Figueras sube a la tribuna y lee un proyecto de ley convocando las nuevas Cortes para el día 1.º de Mayo y añadiendo, que la Asamblea actual suspenderá sus sesiones después de votar el proyecto de ley de abolición de la esclavitud en Puerto-Rico, el presupuesto de gastos, las matrices de mar y el proyecto de 45.000 hombres, quedando después una comisión permanente.

El Sr. Turró lee otro proyecto de transmisión al Estado de los bienes de la corona.

El ministro de Ultramar lee otro proyecto de ley sobre libertad de Bancos, Registro y matrimonio civil en las Antillas.

El Sr. González lee el dictamen de la comisión que entiende en el proyecto de ley llamando a las armas a 45.000 voluntarios.

Acuerda el Congreso reunirse mañana en sesiones.

Se levanta la sesión.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 5 DE MARZO DE 1873.

«A LA CALLE, A LA CALLE!»

Por cuenta de los radicales quería el ciudadano marqués de Sardoal, en la sesión de ayer tarde, que se aclarase de una vez el siguiente problema de derecho público flamante, a saber: si dada la libertad de ciertos ciudadanos para ocupar los portales de las casas ajenas, se prefiere de velar por la tranquilidad pública, podía negarse igual libertad a otros ciudadanos para organizarse y armarse dentro de sus propias casas, con objeto de corresponder dignamente al fantástico designio de aquellos amigos del orden.

Sobre este punto andan muy divididos los pareceres. La mayoría, que es radical, opina que el fustil es de suyo un chisme cuyo uso no puede monopolizarse por nadie: la minoría, que es republicana, opina, por el contrario, que los vecinos de Madrid no tienen razón para participar de aquella ganga; y por último, el Poder ejecutivo, tomando un término medio, opina que puede, sí, armarse todo bicho viviente, pero con su cuenta y razón, es decir, bajo la forma de batallones, que no se armen, ni hagan uso de sus armas sino cuando el Gobierno quiera, como lo quiera y para lo que lo quiera.

En resumen: sobre la cuestión esta de armarse, los radicales profesan la teoría de la libertad de comercio; la minoría republicana sostiene el monopolio de una determinada clase de ciudadanos, y el Poder ejecutivo opta por hacer de las armas género estancado.

Tal es el punto que deseaba aclarar el ciudadano marqués; a lo cual el ciudadano presidente del susodicho Poder ejecutivo contestó, en sustancia, que sí, que era menester aclararlo todo. Y de resultas la minoría republicana, imaginando sin duda que para esta aclaración no había bastante luz dentro de la Asamblea, gritó a coro: «¡a la calle, a la calle!».

Nosotros decimos que este canto coral puso la cuestión en su punto verdadero. Y vamos a demostrarlo.

Quien dice República, dice *res publica*, es decir, *cosa pública*, negocio de todo el mundo. Es así que los negocios de todo el mundo deben tratarse en los sitios que precisamente se llaman públicos por ser de propiedad común; es así que, efectivamente, entre estos sitios, ninguno hay tan público como la calle: luego la calle es el sitio natural en que deben tratarse los negocios de la República.

Con este síllogismo, que no tiene vuelta de hoja, aplastáramos nosotros a esos republicanos gubernamentales que presumen de tratar los negocios públicos en las Asambleas y en los Gabinetes. No señores; bajo el imperio de la República, negamos que cosa alguna pueda hacerse a puerta cerrada.

Hay que ser lógicos. Cuando se profesa la teoría de que negocios públicos, no tanto son los que a todo el mundo interesan (pues esta era ya doctrina corriente en los ominosos tiempos del absolutismo oscurantista) sino los que deben ser tratados por todo el mundo, nosotros, a fuer de republicanos democráticos lógicos y sinceros, decimos que para nadanecesitamos de apoderados ni procuradores.

Poder legislativo, poder ejecutivo, poder judicial, todo esto es para nosotros absurdo y usurpación, si con ello se quiere expresar conjunto alguno especial de ciudadanos encargados de legislarlos, ejecutarlos y juzgarlos. Ni las leyes, ni los decretos, ni las sentencias, pueden ser, en la República democrática, género estancado.

¡A legislar, a la calle! ¡A gobernar, a la calle! ¡A juzgar, a la calle!

Por eso precisamente hemos instituido el *matrimonio civil*, que no es otra cosa, bien mirado, sino la *familia*, sacada de la sacristía y del hogar doméstico, y puesta en la calle.

Por eso somos partidarios de la exaltación de monjes, y sobre todo, de monjas, pues nosotros creemos firmemente que el recogimiento de la oración, la práctica de aquellas virtudes del antiguo régimen, que se llamaban pobreza, castidad, obediencia y otras zarandajas por este estilo, son de suyo incompatibles con la vida en la calle, que es la vida natural de los pueblos libres. La supresión de las órdenes monásticas es, para nosotros, el desestanco de la virtud.

Por eso proclamamos el Jurado para toda especie de delitos; porque el Jurado no es más ni menos que la administración de justicia en la calle.

Por eso defendemos la libertad de reunión, de manifestación, de asociación, y sobre todo, la de imprenta; porque todas estas libertades, bien miradas, especialmente la última, son e poder legislativo, ejecutivo, judicial, espiritual y temporal, moral y material, puestos perpetuamente en la calle.

No hay, pues, lógica en el mundo, o las cuestiones sobre que se delibera hoy en el palacio del Congreso, deben tratarse en la calle. Trátase, efectivamente, de saber quién ha de velar por la tranquilidad pública, si los ciudadanos que con ese objeto ocuparon días atrás los portales de las casas ajenas, o los que quieren fortificarse en el interior de las propias. Y esta, no hay que dudarlo, es una cuestión eminentemente política. Ventílese, pues, en el sitio donde la República democrática tiene que ventilar todas las cuestiones políticas: en la calle.

Aquí nos dirá algún absolutista que las cuestiones políticas llevan de suyo el tener que estar tratándose siempre; y si siempre, por consecuencia, hemos de estar en la calle todos para tratarlas, ¿qué armamos nuestras tierras? ¿Cuándo tejemos nuestros vestidos? ¿Cuándo fabricamos nuestras casas y muebles? ¿Cuándo educamos a nuestros hijos?

A esta dificultad, menos real que aparente, nosotros damos una solución perentoria, que fué ya formulada con lógica admirable por nuestro doctor máximo el ciudadano Proudhon. Hé aquí cómo. Cuestiones políticas hay, por que hay Gobierno; pues en efecto, toda cuestión política nace de alguna dificultad que ocurre en el ordenar las relaciones entre el Gobierno y los gobernados.

Pues en la mano está el remedio. La causa de los conflictos es la relación que media entre Gobierno y gobernados. Pues suprimamos esa relación. ¿Cómo? Muy sencillamente: suprimiendo uno de sus términos. ¿Cuál? Los gobernados no pueden ser, porque sería menester exterminarlos, y esto acarrearía complicaciones insolubles; pero podemos suprimir el Gobierno. Desde el momento que no haya Gobierno, claro está, ya no hay gobernados.

Esta es la pura doctrina democrática. En efecto, ¿qué vamos nosotros ganando con que nos manden los republicanos pardos, o los azules o los rojos? ¿De qué nos aprovecha que entre todos hayan enterrado a la monarquía parlamentaria, como los parlamentarios habían enterrado antes a la monarquía pura, si de todas maneras hemos de tener una fuerza organizada que nos mande o prohíba, que nos eche a presidio y nos imponga tributos, y se meta en si vamos o venimos, en si salimos o entramos?

Y por otra parte, ¿qué inconveniente esencial hay en que cada cual de nosotros sea para sí mismo Cara y alcalde, diputado y gobernador, soldado y juez?

Respondéis a esto exclamando con asombro: «Pero eso es la negación del Estado, y por consiguiente, la negación de la propiedad.»

¡Bah! ¡El Estado, el Estado! Esa es una filia que habéis inventado vosotros para cobrar sueldos a costa nuestra. ¡La propiedad! Otra filia. Lo que hay en España, es de la nación; la nación lo somos todos; luego todo lo que hay en España, es de todos los españoles.

No faltaba más sino que os viniérais aquí con escrúpulos. Tan necesarios como decís vosotros que son el Estado y la propiedad, decían antes los absolutistas que eran la *Religion* y la *moral*, y sin embargo, vosotros habéis negado y suprimido la primera con el ateísmo del Estado, y la segunda reduciéndola a fórmulas jurídicas en el Código penal.

Pues nosotros decimos que un Estado sin religion corresponde a un pueblo sin Estado; y que en una sociedad sin otra moral que el Código, no procede otro respeto a la propiedad sino aquel cuya violación cueste ir a presidio por sentencia de un juez que no cree en Dios, o recibir un balazo del propietario que no cree más que en su bolsillo....

—Pero ¿y la conciencia? ¿y el derecho? ¿y la paz pública?

—Fifas, fifas. Todo eso no es más que una escalera de mano que vosotros tenéis agarrada para subir al presenpimiento, mientras nos teneis a nosotros abajo, mirándonos como unos papa-moscas subir y bajar.

¡A la calle, vosotros todos, a la calle!

Queríamos o no creer los honorables diputados republicanos que ayer en la Asamblea cantaron este coro, eso significa su estribillo.

Indudablemente ellos querían decir: «¡a la calle los radicales, para que entremos nosotros en sus casas.»—Pero detrás de los republicanos que esto decían, están inevitable-

mente otros, mucho más republicanos, que fuera de puertas les están diciendo *sotto voce*: «¡a la calle también vosotros. Por ventura ¿cómo de vivir nosotros siempre sin casa?»

¡A la calle! Salid todos pronto. Acabemos una vez de sacar la última conclusión de vuestra filosofía callejera.

CRISIS... Y LO QUE SIGA.

En otro lugar verán nuestros lectores el proyecto de ley leído ayer en la Asamblea, convocando Cortes Constituyentes para el día 1.º de Mayo. En él no se fija precisamente el día en que ha de suspender sus sesiones la actual Asamblea; se dice solamente que seguirán las Cortes hasta que voten los proyectos pendientes de abolición de la esclavitud y matrices de mar y organización de los cincuenta batallones. Pero de todos modos, el término de la Asamblea está ya marcado.

Así ha puesto fin el Gobierno a las interminables conferencias de la junta directiva de los radicales para llegar a un acuerdo, que al fin no se ha conseguido.

Presentado el proyecto, faltaba saber cuál era la actitud de los radicales. Ayer por la tarde se decía que estaban resueltos a combatir el proyecto, y con esta sola noticia, bastaba y sobraba para que el vecindario de Madrid empezara a mostrarse alarmado ante la posibilidad de una batalla próxima.

Los radicales acordaron reunirse anoche para resolver en definitiva lo que debían hacer. Reuníronse, en efecto, y nuestros lectores van a ver lo que acordaron.

Dice *El Imparcial*:

«La presentación a la Asamblea del proyecto de suspensión definitiva de las sesiones de aquel cuerpo, provocó anoche una reunión de la mayoría de procedencia radical, que se verificó bajo la presidencia del Sr. Martos en el salón de sesiones del Congreso.

Aunque citados a las nueve, no se reunieron los representantes radicales hasta las diez, notándose la ausencia de varios diputados puertorriqueños, entre ellos los Sres. Labra y Padilla, así como la de los Sres. Rivera, general Perálta y algún otro de cuyos significados políticos dentro de dicho partido.

La reunión fué breve, revistiendo un carácter de solemnidad que determinó sin duda un momento importante en el período político por que el país atraviesa.»

El Sr. Martos, en breves palabras, explicó el objeto de la reunión; y el Sr. Figuerola, como individuo de la junta directiva, y en representación de ella, dio cuenta a la mayoría del resultado de las diversas conferencias celebradas entre aquella y el Poder ejecutivo; declaró que la junta, así como todo el partido, estaba dispuesta a apoyar al Gobierno de la República, y que únicamente la insistencia del último en presentar el proyecto podía producir un cambio en su actitud; añadió que la junta consideraba conveniente oponerse al referido proyecto, y que bajo este punto de vista juzgaba preciso que la mayoría se decidiese hoy a las sesiones, con objeto de hacer triunfar a los candidatos de su procedencia para constituir la comisión de dictamen, a fin de que esta exprese los deseos de la mayoría de la Asamblea.

El Sr. Figuerola manifestó también su deseo de que se llegase a una avenencia entre la mayoría y el Poder ejecutivo, pero no ocultó que lo consideraba ya muy difícil.

Por aclamación, y sin que una sola voz se alzase para protestar contra las palabras del señor Figuerola, aprobó la mayoría los acuerdos de su junta directiva, dándose por terminada la reunión media hora después, escasamente, de haber comenzado.

En seguida se reunió la junta directiva en el salón de la presidencia, a fin de designar los candidatos que la mayoría debe votar hoy en las sesiones, para constituir la comisión de dictamen, terminando antes de la una todos sus trabajos.»

Aunque no adelantaba noticia alguna, creemos oportuno producir lo que con motivo de la reunión de los radicales dice *La Discusión*, y es como sigue:

«Hemos de ser muy parcos en la reseña de lo que, según nuestras noticias, ha sucedido en la reunión celebrada por la mayoría de la Asamblea: las circunstancias son tan graves, que el patriotismo nos obligará a no exponer las reflexiones que acuden a nuestra mente.

Abierta la sesión bajo la presidencia del señor Martos, manifestó el Sr. Figuerola que la junta directiva era oposita al proyecto de disolución y excitó a los diputados y senadores radicales a que hoy nombrasen en las sesiones una comisión hostil al mismo.

El Sr. Martos preguntó si los representantes allí reunidos participaban de la opinión del señor Figuerola, y obtuvo una respuesta afirmativa, después de lo cual se levantó la sesión.

Los senadores y diputados asistentes a esta reunión no bajarán de 230.

Lo repetimos: la gravedad de las circunstancias nos impide hacer hoy ningún comentario.

La *Discusión* dice que según ha oído a algunos radicales, la mayoría está conforme en que se disuelvan las Cortes, pero no en el plazo que fija el Gobierno. Este ha acordado hacer cuestión de Gabinete el proyecto que presentó ayer, y está resuelto a presentar hoy mismo la dimisión si las sesiones eligen una comisión hostil a dicho proyecto.

De lo que resultará en las sesiones no puede haber seguridad; pero véase lo que dice *El Imparcial*:

«A las dos de esta tarde se reunirán las sesiones para constituir la comisión que debe dar dictamen sobre el proyecto de ley suspendiendo, con carácter definitivo, las sesiones de la Asamblea.

Consideramos probable que los Sres. Alonso Grimaldi, López (D. Cayo), Ramos Calderón y Ulloa (D. Juan) sean elegidos como individuos de dicha comisión por sus respectivas secciones.

—Al tener noticia del acuerdo de la mayoría, los republicanos median las fuerzas con que a su juicio pueden contar en la Asamblea, y afirmaban algunos que aun les es posible triunfar en la lucha, en la confianza de que habrá numerosos deserciones en las filas de los radicales. Retos, por el contrario, consideraban seguro el triunfo, condesciendo escasa importancia a las defecciones que pudieran declararse entre los hombres de su procedencia.

—Ayer tarde, antes de ser leído el proyecto de suspensión de sesiones, conferenció con el presidente de la Asamblea y varios individuos de la junta directiva de la mayoría, una comisión de representantes republicanos para convenir los términos de una transacción, que manifestaban desear de obtener; pero no obstante de hallar propicias a aquellos señores para el objeto que se proponían, no se pudo venir a un acuerdo por haberse negado a aceptar, según parece, los republicanos una condición, puramente personal, impuesta por los primeros.

Es indudable que no todos los radicales están conformes en oponerse al proyecto de ley

de disolución. Ayer por la tarde se decía que eran 18 los disidentes, pero es fácil que sean más. También se ha dicho, no sabemos con qué fundamento, que las minorías conservadoras votarían el proyecto de disolución.

En *La Tribuna* leemos lo siguiente:

«A la hora en que escribimos estas líneas, reina una gran agitación en los círculos políticos, donde es ya conocida la actitud de los dos partidos que fundaron la República.

Los radicales dicen a todo el mundo que, salvo una media docena que quizás apoyen al Gobierno, los demás están dispuestos a correr todos los peligros y a cumplir lo que ellos llaman su deber.

Los republicanos, por su parte, están dispuestos a todo, absolutamente a todo.

—Tan pronto como fué conocida la opinión casi unánime de la mayoría en el asunto trascendental de la disolución, reuníronse los clubs federales y se discutió con gran calor la actitud que deben adoptar.

La opinión que en estos centros reina no puede ser más hostil a los radicales.

La atmósfera se condensa cada vez más.»

Excusado nos parece todo comentario para ponderar la gravedad de las circunstancias por que atravesamos.

No sabemos cuál será dentro de pocas horas el estado de Madrid. Y si llega a haber lucha armada, ¿cuál será el resultado en Madrid y en provincias?

¡Dios lo sabe!

¡El se apiade de este desgraciado país!

ÓRDEN PÚBLICO.

La cuestión más grave, es hoy la que se refiere al armamento de los vecinos de Madrid, y a la actitud que en este asunto ha tomado el presidente del Poder ejecutivo señor Figueras, a quien con sorpresa general se ha visto inclinarse al lado de los intransigentes, en vez de amparar con su autoridad a los habitantes de la capital, que no han de dispartarle el puesto que ocupa, ni han de ir a los clubs a pedir su cabeza como lo han hecho los que hoy se agitan a su lado, y pretenden llevarle por los caminos de la intransigencia.

Pacífica y tranquilamente estaban los vecinos de Madrid, concertándose para la defensa de la ciudad, cuando de repente se les presentó ante los ojos el artículo 1.º de la Constitución que permite a todo ciudadano asociarse para todos los fines de la vida humana que no sean contrarios a la moral, cuando una pregunta del Sr. Somolinos, vino a suscitar los odios de los federales contra los que no teniendo confianza en el Gobierno, tomaban sus precauciones para el caso de que se viesen abandonados por la fuerza pública y a merced de esas turbas de gente perdida que son el obligado cortejo de todas las revoluciones, que solo quieren aprovecharse del trastorno para hacer su negocio.

Instantáneamente algunos hombres políticos, con más precipitación que prudencia, empezaron a hacer coro a los que declamaban contra el armamento de los vecinos de Madrid, sin recordar que no hace muchos días temerosa la Asamblea Nacional de ser atacada, reconcentró alrededor de su edificio a toda la casi toda la Milicia de Madrid, y encerró dentro a un número considerable de guardias civiles, retirando de las calles las parejas de orden público y vigantes, y dejando la capital entregada a grupos armados de gente desconocida, que después de haberse proclamado la República hacia quince días continuaban con una organización anárquica, mandados por jefes desconocidos y sin que ninguno de sus nombres apareciese registrado en los libros del ayuntamiento de Madrid, ni se supiese de qué centro misterioso partían las órdenes que eran por ellos obedecidas. Esto no provocó ni una ligera protesta, y ha pasado como la cosa más natural del mundo, ante los ojos de los que hoy se irritan contra el vecindario de Madrid, que temeroso de que esto vuelva a suceder, procura armarse para prevenir cualquier acontecimiento.

Podía, sin embargo, tolerarse que los republicanos opusieran en contra del armamento por creerlo innecesario o por otras causas; pero lo que no se puede tolerar, lo que el Gobierno debe reprimir con mano fuerte son esas partidas de la porra que han empezado ya a formarse y que en algunos barrios han impedido la reunión de los vecinos pacíficos.

Estos hechos fueron ayer denunciados al Congreso y provocaron una nube de preguntas que fueron contestadas por el Sr. Figueras, el cual vino a negar al pueblo de Madrid el derecho de hacer lo que está haciendo, pues en su sentir solo puede formar batallones de voluntarios de la República. Cansado el marqués de Sardoal, anunció una interpelación sobre este asunto, la cual fué aplazada por el Sr. Figueras, que aseguró que el Gobierno no rehúsa el combate, con el cual se le brindaba: estas palabras produjeron una explosión en los bancos de la minoría republicana, que apostrofó violentamente a la mayoría amenazándola con marcharse a la calle.

Como consecuencia de esto, el Gobierno ha mandado hoy al ayuntamiento que prohiba el armamento de los vecinos, a lo cual va a contestar la Cámara, al decir de *El Imparcial*, con una proposición en la que se declare haber visto con gusto la actitud del pueblo de Madrid al prepararse a la defensa.

Si Dios no lo remedia esta cuestión va a producir serios trastornos.

En el resto de España continúa aconteciéndose más y más el descontento de las masas republicanas, notándose gran agitación en Jerez, con cuyo punto estaban hoy interrumpidas las comunicaciones telegráficas.

En Cataluña seguían las tropas campando por sus respetos, viéndose todavía los oficiales obligados a vestir de paisano por miedo a ser atropellados en las calles, siendo muchas las deserciones que se notan, especialmente en los soldados de artillería, mal avenidos con sus nuevos jefes.

La idea constante de todas las clases es la licencia absoluta; y si hemos de creer a los periódicos de aquella ciudad, se han formado comités en todos los batallones para que gestionen en nombre de todos el modo de obtenerla en el mejor plazo posible.

Veremos qué resultado obtienen sus gestiones, pues todo el ejército seguirá por el camino que le traza la guarnición de Barcelona, si por ventura fuese satisfactorio el resultado.

De Lérida nos remiten la siguiente correspondencia, en la cual se da cuenta de lo ocurrido con el batallón de cazadores de Alcolea, de cuya desorganización tienen ya noticia nuestros lectores:

«Lérida, 3 de Marzo de 1873.—Muy señor mío: A fin de poner en su verdadero lugar lo ocurrido en esta capital con el batallón de cazadores de Alcolea, hecho gravísimo que parece trata de desvirtuar *La Compensación*, me tomo la libertad de dirigirla la presente, esperando que dignará publicarla, si lo juzga oportuno, en el periódico que tan dignamente dirige. Serían como las seis y media de la tarde del 26 del pasado mes, cuando principieron a dejarse ver algunos grupos de soldados con actitud nada tranquilizadora, yendo aumentando a proporción que adelantaba la noche; tanto, que en la plazuela, antes de San Francisco, hoy de la Constitución, se reunieron unos trescientos al grito de ¡abajo los galones y las estrellas! ¡viva la R. pública federal! ¡venga la licencia absoluta! y abajo D. Alfonso de Borbón, el niño, etc., etc. gritos que fueron generalizándose en los demás sitios, acompañados de insultos a los jefes. ¡Digno castigo de su prostitución política!...

«De nada sirvió que el alférez inconsciente brigadier Arrando, comandante general de esta provincia, custodiado por algunos paisanos armados, intentara reducirlos a la obediencia; pues continuaron en lo mismo, hasta que por fin a hora muy avanzada de la noche cansados ya, fueron disolviéndose los grupos, quedando la ciudad en aparente tranquilidad; digo aparente, puesto que al día siguiente, pretendiendo sacarle de la población se pretendo de ir a perseguir a los carlistas, si bien la fué posible reunirlos después de repetidos teques de corneta en el paseo de San Fernando, no fué sin que repitieran allí formados los mismos subversivos gritos de la noche anterior, saliendo por fin con dirección a Balaguer, fiados en la promesa de su brigadier y de algunos individuos de la diputación.

Ni paró aquí, señor director, el escándalo; pues una vez llegados a dicho punto, insistieron en lo mismo, por lo que se vieron obligados a abandonar algunos de sus jefes. En Artesa de Segre subió de punto el escándalo, llegando hasta el extremo de negarse a continuar la marcha, de modo que hubo un verdadero motín, retornando a Lérida dicho batallón, sin más jefes que un capitán y el abanderado. Describir la alarma y pánicos que se apoderó de los pacíficos habitantes de esta al tener noticia de que la inaudita soldadesca, abandonada de sus jefes llegaba, no es posible: hubo corridas, cierre de puertas y lo demás, propio de tales casos, verificando por fin su entrada a las siete de la noche pacíficamente, pues no fueron otro fin que la absoluta. ¡Justísima demanda apoyada en las ofertas mil veces repetidas por los santones del republicanismismo. Hoy dos continúan en esta muy satisfechos en sus opulentos alojamientos, porque exigieron se les alojara en las principales casas, lo que los valió ser servidos como a caballeros, pues hubo quien se hizo servir el chocolate en la cama.

A pesar de la influencia que se crea tener Arrando en la tropa, la demás parte de la columna se le ha insurreccionado también, por lo que se vio en la precisión de regresar a Balaguer, desde donde ha enviado la dimisión, que le ha sido aceptada.

Lo referido es tan cierto que nadie es capaz de desmentirlo.

Es de Vd. humilde servidor Q. S. M. B.—Un suscriptor.

P. D. Acaban de traer dos soldados heridos en una acción habida en Omelias además de otros que han dejado en Tarrega. No dudo que la *Gaceta* dirá que los carlistas han sido dispersados, etc., etc.; pero la versión que aquí corre es que los bravos defensores de la legitimidad han zurrado de lo lindo a la columna republicana, compuesta de cipallos y 40 caballos del ejército; pues se cuenta que ha muerto el jefe de los voluntarios republicanos, los que van entrando en Lérida dispersos.»

De algunos periódicos de hoy recogemos las siguientes noticias:

«En Pedro Muñoz, pueblo de la provincia de Ciudad-Real, continúa funcionando la junta revolucionaria que se ha apoderado de los fondos y negados a reconocer a las autoridades de la provincia, quienes han empleado inútilmente todos los medios de persuasión posibles para que se disuelva. Parece que irá a aquel punto una columna de la Guardia civil.

—Los federales de Cataluña van a adquirir treinta mil fusiles para la defensa de la República.

En cambio, las clases acomodadas de Madrid no pueden adquirir una pistola para defender sus intereses, gracias al terror que nos anticipan los demagogos en embrión.

—El general Bucoeta y el brigadier Lopez Claros fueron ayer trasladados desde Barcelona a Taragona a esperar órdenes, por mandato expreso del capitán general de Cataluña, Sr. Contreras.

—El aspecto exterior del Congreso era ayer bastante pacífico y tranquilo. Sin embargo, algo se trataba de prever, cuando, según se ha dicho, se habían situado en casa del duque de Medina-celi 200 guardias civiles, dispuestos a acudir a la defensa del Congreso a la primera señal.

—Hoy a la una se ha celebrado Consejo de ministros en el ministerio de la Gobernación, para ocuparse de la cuestión general de orden público.

—Hoy se ha dicho que un conocido banquero ha recibido una carta en que se le amenaza con la redención una gruesa suma de ciertos individuos que se suponen agentes de una sociedad titulada *La liquidación social*.

—Parece que la razón que alegaban los marineros del vapor *Ulloa* para no salir del puerto de Barcelona, era la creencia en que estaban, de que el castillo de Montjuich echaba el buque a pique: noticia que se llevó a bordo con dañada intención.

Según *El Imparcial*, el Sr. Pi y Margall estuvo anoche comunicando personalmente por telégrafo más de hora y media con el señor Fontoni, a propósito de asuntos interesantes para la provincia de Málaga.

SUBLEVACION CARLISTA.

NAVARRA.—Todas las noticias de esta provincia son sumamente favorables a la causa carlista. Muchas de las fuerzas navarras han pasado a Santa Cruz de Campezu (límite de Alava), donde, según *El Pueblo*, dice que hay una división de carlistas de 3 a 4.000 hombres, bien organizada, esperando al ejército para dar una batalla formal, la primera de la presente insurrección.

A *La Reconquista* escriben de Pamplona lo siguiente:

«Desde la entrada del general en jefe, Sr. Doregarray, es tal el entusiasmo que reina en el ejército carlista, que todos los jóvenes de esta provincia se alistaban gustosos al llamamiento de su general. No puedo señalar el contingente que algunos pueblos dan, porque todos, todos, desean ser soldados del rey legítimo, y verter su sangre por Dios y por su patria, que la ven al borde del precipicio.

»Puedo asegurar a Vd. que hoy sólo en Navar-

La pasan de 4,500 á 5,000 las huestes del ejército carlista: sobre 3,000 bien uniformados, en particular la caballería: hay muchos jefes de artillería, infantería, y soldados del ejército napoléonico, y pronto á avenir con este espíritu de República, que se tambalea, defendida por los antes anacardistas, servidores de cualquiera que les paga.

Otra carta de Irun que publica el periódico republicano arriba citado, confiesa que Dorregaray, al pasar revista á sus soldados, les arengó diciendo que los que hubiesen sido sacados á la fuerza del seno de sus familias para defender la santa causa de Dios, patria y rey, lo manifestasen para regresar á sus casas, que él no quiere soldados á la fuerza para defender la legitimidad de Carlos VII: *¡vividlos los más, añade graciosamente El Pueblo, se quedaron en las filas.*

Según *El Tiempo*, Rada, con 500 hombres, entró anteayer tarde en Labraza, sacó una contribución en metálico, 19 carneros, pan y vino, y en seguida se marchó á Barrio, Bustu y Yeorea, de donde se llevó los mozos útiles que había.

GUREZOOA.—Escriben de Irun al *Pueblo* que Santa Cruz, con 600 hombres, estaba cerca de aquella población; con ánimo, al parecer, de sacarla. A la *Esperanza* le escribe de Riazama, fecha 28 de Febrero, uno de los más distinguidos jefes de batallón de Guipúzcoa, según dice. La carta contiene lo siguiente:

«Con un tiempo infernal acabo de llegar á este pueblo, que es muy regularcito, donde solo me detendré cuatro horas, pues aunque el día es tan malo, que no podré de llevar un instante y el viento es espantoso, he de seguir adelante; no ciertamente por la persecución, pues ésta es nula, sino porque tengo que recoger 140 carabinas para armar otros tantos mozos esta misma noche.

Llevo cinco compañías de á 100 hombres, y además tengo unos 150 formando partidas sueltas en mi distrito. El lunes uniformaré todo el batallón; el uniforme, aunque no del todo bonito, estará bien.

Retor marcha divinamente, estoy muy contento, y creo dominada la provincia muy pronto por nosotros. En cierto modo ya lo está, pero es preciso que caigan las grandes poblaciones; y no lo duden Vds., pronto caerán.

Las columnas como no las ataquemos se están tranquilas; pasan á nuestro lado como si tal cosa; no me lo explico. En esta ya me van conociendo; veo que me quieren y he llegado á dominar la gente de modo que me seguirán donde los lleve. Buena está muy unido un instante. Anteayer se nos unió el marqués del Valdeazn, persona muy simpática; es jefe de Estado Mayor, General y viene á recorrer las cuatro provincias; estará conmigo unos días hasta recorrer mi distrito; lleva unos 100 hombres y 12 caballos; mi batallón le ha encantado.

De Vizcaya y Álava no hay noticias. *El Tiempo* se limita á decir que son desfavorables al Gobierno las que ayer se recibieron del país vascongado.

ASTURIAS.—Leemos en *La Correspondencia*:

«Según despacho del capitán general de Valladolid recibido hoy, se amotinaron anoche algunos vecinos de Lena (Asturias) al grito de «muera la república.» evoca Carlos VII.» haciendo disparos contra los voluntarios de la República. En seguida acudió un destacamento y restableció el orden, prendiendo tres sujetos que pertenecieron á la partida de Rozas, los cuales fueron entregados á la autoridad militar.»

GALICIA.—De las partidas de Orense no hay noticias. Las de Lugo se han dividido en grupos.

BURGOS.—La *Esperanza* inserta la siguiente carta de nuestro amigo el valiente Sr. Rodríguez Penagos, que por lo visto, además de defender la causa de la legitimidad, presta el servicio que debía prestar la Guardia civil:

«BASCONCILLOS EL TOPO 28 de Febrero de 1873.

—A la hora que llego á esta, me encuentro con el parte de la *Gaceta* que me considera completamente derrotado. Para convencer á V. de lo contrario, le diré que paso por esta con la fuerza de 30 caballos, esperando se me incorporen antes de pocas horas otros 20 que me aguardan con impaciencia; venimos acompañados de nuestro comandante general D. Manuel Rodríguez Fernandez, y si la infantería viene separada de nosotros, es por nuestras miras particulares; pero muy pronto formaremos un grueso de fuerza capaz de subsistir, por mucha persecución que se nos haga.

Acabo de capturar al ladrón conocido en este país con el nombre de Gasparon y capitán de la partida que cometió el robo en Terdena, siendo el único que quedaba de dicha partida; creo haber hecho un bien á esta patria, que según todos me dicen tenía que lamentar muchas desgracias ocasionadas por dicho ladrón...»

P. D. El ladrón capturado lo mismo atado á Villadiego, juzgado más próximo al punto donde nos encontramos.»

MADRID.—La partida levantada en Campo-Real parece que estaba ayer tarde en Corpa, aumentada hasta unos 300 hombres y 40 caballos. Anteayer habían salido en su persecución dos compañías de Segorbe, un escuadrón de Santiago, 100 guardias civiles y dos columnas de los voluntarios de Alcalá de Henares, con una sección de caballería. Ayer tarde nada se sabía de la dirección que aquella partida llevaba, aunque se cree marchaba hacia la provincia de Toledo. Con ella, según *El Tiempo*, iban unos 18 soldados de artillería y un cabo.

La *Epoca*, hablando de esta partida, dice:

«Entre los individuos de la partida se veían uniformes de artillería, de guardias del rey y de guardias civiles, y esta es la hora en que no se sabe la dirección que hayan tomado.»

El *Correo Militar* confirma la deserción de los artilleros, diciendo:

«En la madrugada de ayer han desertado del cuartel de artillería establecido en los Doks, el maestro de trompetas del primer regimiento montado, dos cabos y 14 soldados, ignorándose á punto fijo su verdadero paradero, si bien se supone hayan ido á engrosar las fuerzas de un partido político puesto en armas.

Los referidos desertores llevan sus sables y todas las prendas de equipo, pero han dejado las carabinas.»

TOLEDO.—Dice *El Tiempo*:

«Se ha asegurado hoy que anoche salieron de Madrid para la provincia de Toledo varios sujetos, que al decir de algunas personas, van á levantar una partida en aquella provincia.»

A *La Verdad* escriben de Toledo con fecha 4:

«Después de penalidades sin número, sufridas con el heroísmo que solo conservan los corazones carlistas, muchos de los voluntarios que

cha, marchando sobre ella dos columnas com-
puestas cada una de 50 caballos y 25 volunta-
rios.

VALENCIA.—En Manuel, pueblo de Valencia, se
notan grandes síntomas de agitación en sentido
carlista.

ANDALUCÍA.—A las tres de la madrugada de
ayer se presentó en Vélez-Málaga una fuerza car-
lista que atacó á los voluntarios de aquella po-
blación, con los cuales sostuvo algun fuego, re-
sultando heridos dos carlistas, de los que ha
muerto uno, y haciéndoselos algunos prisioneros.

—Un telegrama particular, recibido ayer en
Madrid, anunciaba haberse sublevado al grito
de Viva Carlos VIII la fuerza de cabaneros de
la línea de Gibraltar, con sus oficiales á la ca-
baza.

*En algun centro oficial se nos autoriza para
desmentir la noticia de un modo terminante.*

Nos parece que no es esta la manera de
desmentir una noticia tan grave, y opinamos
que no han de ser firmemente creídas las se-
guridades dadas en *algun* centro oficial.

Veremos lo que resulta.

Creemos que nuestros lectores verán con
gusto la siguiente carta que recibimos hoy:

Unenl, 27 de Febrero.—El sábado 22, Tris-
tani con sus tres ó cuatrocientos bizarras soldados
y sus veinte briosos caballos se presentó de im-
provisto en los pueblos de Fort, Pla y Arfa, dis-
tantes de esta plaza tres, dos y una hora respec-
tivamente, enviando un pequeño destacamento
al pueblo de Montfau, que está materialmente
cerca de los muros del fuerte de esta ciudad.
Cobró la contribución sin ser molestado por
dicho. Aquel mismo día corrió la voz en esta
de nuestras autoridades habían recibido de di-
cho jefe un oficio en que se les pedía en un corto
plazo de breves días la suma de dos mil duros, lo
que ha resultado cierto. El mismo 22 por la tar-
de se replegaron los carlistas, y pasando el Segre
se van á pasar la noche en Noyes, haciéndonos
creer que se dirigen á la Conca de Tremp, quan-
do hé aquí que el domingo al anochecer vuelve á
cundir en esta la voz de que volvían á estar en
Arfa. Y era cierto, pues á eso de las 10, proce-
dentes de dicha villa, pasaban al otro lado del
puente de esta, que está contiguo al molino,
donde había una guardia de voluntarios, y á la
cañal hicieron fuego, sin duda para provocarla,
sin que se contestara á sus cuatro ó cinco tiros,
pues solo la obligaron á correr á dar parte á las
otras guardias y al resto de la población. Los
carlistas prosiguieron su excursión y llegaron á
Alas, distante de esta tambien una hora, y si-
tuada al N. E. Cobraron 360 duros, y se fueron á
recorrer con el mismo fin algunos pueblos de la
Cerdaña.

Entre las muchas personas que anbolaban ver
á los bravos soldados de la religión, algunas pro-
baron fortuna yendo á Arfa, y otras á Alas, y ha-
biéndolo hecho con buen éxito, al saberse ayer 26
al medio día que volvían á estar en Alas, toda
esta población emprendió el viaje para dicho
pueblo, en donde iban á tener los carlistas una
entusiasta ovacion. Lo conoció el gobernador, y
puso fuerza en el camino para detener á cuantos
intentaran pasar. Varios no obstante habían parti-
do de esta antes de ser vigilados los puntos, y
al regresar fueron detenidos, y algunos todavía
no están en libertad.

Pero la ovacion tuvo lugar de otro modo. A las
cuatro y media se distinguió la larga fila de
los carlistas que volvían hacia Arfa, pasando por
enfrente de esta ciudad, bien que por un camino
algo apartado. Cunde la voz, y sale todo el mun-
do á presenciar el desfile. Cuando llegaron á un-
colina enfrente del fuerte, hacen ejercicio con des-
pacha la caballería, izan briosamente y con insis-
tencia la bandera, y prorumpen en un general,
entusiasta y repetido grito de ¡viva...! Los esfor-
zados, tanto más, cuanto que veían la numerosa
concurencia que asistía al espectáculo. Final-
mente, agotada ya la paciencia de los centinelas
de los fuertes, á las cinco empieza á retumbar el
cañon, cuando nosotros apenas podíamos distin-
guirlos, como se iban alejando, no del fuerte, que
ya estaban lejos, sino hacia Arfa. Once cañonazos
conté yo mismo perfectamente, cuando nada po-
día distinguir. Esta, pues, ha sido tal vez la pri-
mera plaza fuerte que ha saludado á la bandera
carlista. Escusado es decir que ni esta ni sus de-
fensores recibí ni lección, ni sueldo, pues los tra-
bajadores que estaban en sus yllas, cerca de los
carlistas, oyeron como estos contestaban al cañon
con el grito de ¡cobardes!.

Ya ve, pues, que aquí nadie los molesta, á no
ponerse al alcance de los fuertes. En toda esta
eseración siempre ha tenido Tristani un retén en
Orgañá, donde tiene nombrado administrador de
Correos, á quien debe llevarse y se lleva la balsa
todos los días. Hace ya ocho días que no nos de-
jan pasar sino las cartas, y no hemos visto nin-
gun diario. Dicen que está para terminar el plazo
fijado á esta ciudad para el pago de los 2,000 du-
ros, y si para entonces no se verifica, el bloqueo
será completo. Figúrese Vd. la alarma que esto
causa.

La sesión celebrada ayer en la Asamblea
fue importante por varios conceptos. En ella
se mostró lo exasperados que están los
ánimos así de los republicanos como de los
radicales y lo inminente que es un rompi-
miento estrepitoso, en el cual es muy proba-
ble que tengan que sentir los vecinos pacífi-
cos de Madrid que ni son radicales ni repu-
blicanos.

Esto es de por sí bastante grave; pero
lo es mucho más la idea que de la acti-
tud especial del Gobierno en las presentes
circunstancias dió el Sr. Figueras al constar-
á diferentes preguntas.

A cuantos conocen la templanza con que
generalmente discute el Sr. Figueras no pu-
do menos de censarles triste impresion el ver
que desde el banco ministerial se mostraba
tan populachero en los momentos en que to-
da prudencia es poca y es poco todo el cuida-
do que se ponga en evitar hasta la palabra
más insignificante que pueda dar aliento á
los que, explotando la credulidad y la sencil-
lez de ciertas clases, quieren concitar odios
contra las que llaman privilegiadas.

El el Sr. Figueras ha pensado en ciertas
frases que pronunció en la sesión de ayer y
en el tono con que las pronunció, creemos
que él mismo estará pesados de haber hablan-
do de los *descamisados* en contraposición á
los conservadores, y en términos tan favo-
rables para los primeros, como poco benévolos
para los segundos. Otro debía ser el lenguaje
del presidente del Poder ejecutivo en circun-
stancias como las presentes, en que por des-
gracia se hacían elementos para una lucha
social.

Comprend mos que al Gobierno le tenga
enojado é irritado la oposición de la mayoría
de los radicales; pero es propio de caracteres
naturalmente nobles como el del Sr. Figue-
ras, dominarse, sobreponerse á ciertas pasio-
nes y no hacer víctima de su arrojo á los que
nada tienen que ver con las miras personales
de los que bajo la República quieren seguir
explotando la mina que explotaban bajo la
monarquía.

de la plaza de Santa Cruz, cerca de mil cartas del correo, que se conoce habían arrojado los carteros nombrados por el Sr. Villavicencio. El juzgado de guardia empezó á practicar las diligencias necesarias en averiguación del autor de este delito.»

El teniente general D. Rafael Izquierdo, último capitán general de Filipinas, ha llegado esta mañana á Madrid y en seguida se ha presentado al ministro de la Guerra.

SEGUNDA EDICION.

El Padre Santa ha recibido recientemente en el salon llamado de la condesa Matilde á una comision escogida de americanos. Al Mensaje que M. Glover, ilustre abogado de Nueva-York, leyó en nombre de los concurrentes, contestó Sa Santidad en francés con el siguiente discurso:

«Las Hiertas y hermosas palabras de adhesion y fidelidad que acabo de oír, han proporcionado á mi corazon un consuelo, tanto más grande, cuanto que no expresan solamente los sentimientos de este reducido círculo de personas, sino tambien los de todos los católicos de América. Estas protestas tan sinceras y enérgicas, en verdad, excitán en gran manera mi gratitud hácia la ración que me las ofrece.

»Sí, siento el deber de mostrarme agradecidísimo á ella, y al mismo tiempo, de orar por un país tan particularmente bendecido por Dios, ora en la fertilidad del suelo, ora en su prosperidad industrial. Creed que pido á Dios aumento todos estos bienes y los fecundó más y más, pero sin olvidar, ni dejar de advertir á todo el mundo, que estos bienes no deben constituir el único amor de los que los poseen. La América del Norte es incomparablemente más rica que cualquiera otro país, pero sus riquezas no deben formar su único tesoro.

»En el Krangleio que esta mañana leí en la misa, dice Jesucristo: *Ubi est thesaurus tuus, ibi est cor tuum*. Ahora bien: la América es una nacion consagrada al comercio y á todo linaje de tráfico: está bien, porque al cabo, es preciso que todos se provean de lo necesario para las necesidades de la vida. El honrado tráfico de lo que la Providencia nos ha dado, es lícito á todos, y justo es que particularmente los padres de familia, procuren educar y mantener á sus hijos según las exigencias de su propio estado. No hay el menor daño en pensar en todo esto; pero no se debe profesar amor excesivo á las riquezas; no se debe tener harto demasiada á ellas, ni encadenar demasiado el corazon á los tesoros de la tierra. Jesucristo condena este culto fatal á la prosperidad exclusivamente material.

»Tambien leia Jesucristo su pequeña bolsa, y hasta un administrador, que lo fué Jadas; pero ya sabéis en qué vino este á parar por su apego excesivo al dinero. Nada más justo y natural que el tener uno dinero y aún que procure honradamente aumentar su haber para mejorar la suerte de su familia, pero con una condicion, la de no ligar el corazon á esos bienes de la tierra, de no constituirlos en objeto de una especie de culto.

»Esta era la única reflexion que queria hacer antes de separarme de vosotros; por lo demás os pido que oréis á Dios. Pidámosle que siempre nos proteja y que nos dé fuerza y valor en las tribulaciones y peligros que en todas partes se desencadenan contra la Iglesia. Aquí estamos como sobre un volcan, y para colmo de desdichas el Gobierno parece que se complace en abrir el cráter. Pero Dios nos salvará.

»Ahora os doy mi bendicion para que la fé viva que os anima y os conduce aquí, crezca en vuestras almas para vuestro bien y se estienda más y más en América, y para que los que vienen de aquel país á Roma, se hagan mejores si son buenos; si no, para que vuelvan iluminados y convertidos. Recibid la bendicion que os doy de todo corazon; recibidla para vosotros, vuestras familias, vuestras obras, vuestros negocios, y sobre todo para el fin de vuestra vida, para que podáis obtener lo que constituye vuestro verdadero fin, es decir, la posesion del cielo, y alabéis á Jesucristo por toda la eternidad.

»*Benedictio Dei, etc.*»

Le Monde, al reproducir el anuncio del empréstito carlista de Londres, hace algunas consideraciones sobre el estado de España, y despues de proclamar que á Francia le interesa el triunfo de D. Carlos, excita á los franceses á auxiliar á las armas carlistas, y termina diciendo:

«Nosotros no tenemos que vacilar ni bajo el punto de vista del derecho, ni bajo el punto de vista de la política. En nuestras oficinas recibiremos y transmitiremos á su destino las cantidades que se nos remitan para D. Carlos.»

Nuestro corresponsal de la Alta Montaña de Cataluña nos habla de varias cartas que no hemos recibido, y hoy nos escribe la siguiente:

«*27 de Febrero*.—Sin duda no llegan mis cartas á manos de Vd.; pues no he visto publicadas en su apreciable periódico ninguna de las noticias que en diferentes ocasiones le he dirigido por el correo.

No sé si recibirá mi última del 24 (no se ha recibido), en la que participaba á Vd. que el domingo 23 tuve la mayor satisfaccion de mi vida; pues que á las diez de la mañana del mismo día, hallandome en la poblacion de Juanetas, comparecieron el Sermo, señor principe D. Alfonso de Borbon y la princesa su señora, acompañados de algunos jefes de graduacion y escoltos por cien voluntarios.

Me cupo el honor de comer en una misma mesa al lado de sus altezas. Durante las cuatro horas que se detuvieron en aquel pueblo fueron visitados por más de 500 personas de Olot, Las Presas, Bag, San Privat y Puigparrodas, quienes llegando á presencia de sus altezas, despues de saludarles con las lágrimas en los ojos, pedían sus manos para besarlas, y correspondiendo luego el principe al afecto y cariño del pueblo, las dirigia la palabra dándoles las gracias con una union y amor indescriptibles. Muchas de las personas que en esta ocasion tuvieron la satisfaccion de admirar á los doctos y buenas cualidades de estos personajes, dijeron que así en España habia de suceder algun mal á estos principes, se arrepentirian de haberlos conocido. Los principes aquel día, por la tarde, se dirigieron al pueblo de Vidrà (Vich).

Reproduzco las noticias de mi última, á fin de asegurar lleguen á esa, y para desengañar de

This image shows a blank, aged, cream-colored page, likely an endpaper or flyleaf of a book. The paper has a slightly textured appearance with some faint smudges and discoloration, particularly along the right edge and bottom. The binding edge on the left is visible.

gunos liberales que, negando hasta la existencia de Dios, dudan de la entrada de los príncipes en Cataluña.

Y al propio tiempo, doy á Vd. la buena nueva de que ayer por la tarde vi y estreché la mano de D. J. Almaraz, brigadier de caballería carlista, que pasando por esta con algunos voluntarios más, se dirigieron á la parte de la frontera para posesionarse de una porción de caballos que en la hora en que escribo ya los tendrán por las riendas. Sin otra cosa particular, disponga usted como guste de su atento y afectuoso seguro servidor, *El correspondiente de la alta montaña.*

Recibimos la siguiente carta:

«PAMPLONA, 2 de Marzo.—No comunicaré á Vd. determinadas noticias de la guerra, ni referiré pormenores cuya certeza ignoro, ni aun daré cuenta de versiones más ó menos autorizadas que corren de boca en boca; pero sí diré á Vd., porque es un hecho evidente que no podrán ocultar los liberales, que el incremento de las fuerzas carlistas ha llegado á ser tal en algunos días que, si continúa acentuándose en la misma proporción, Navarra se colocará en un breve plazo en un pie de guerra formidable.

De todos los puntos de la provincia, aun de la parte más próxima á la ribera, como Sanchoa, Lumbier y pueblos comarcanos, son muchos los jóvenes que durante la última semana han salido á unirse á las partidas, cuyo progresivo aumento y cuvo poderoso empuje demuestran que Navarra responde, con la firmeza y decisión de siempre, á lo que la religión y la patria oprimidas exigen de consuno de sus leales hijos.

Con referencia á un sueldo de *La Igualdad*, he leído que *habían llegado* á Pamplona 12 soldados á quienes Ollo tenía prisioneros.

El hecho es cierto. Pero conste que el general Dorragaray, el mismo día en que revistió, en dilatada línea y ante un inmenso gentío, á sus valientes en Echauri, dejó en libertad á los prisioneros, que vinieron á esta ciudad acompañados del alcalde de aquel pueblo. Hay, pues, nobleza por parte de los periódicos republicanos en confesarlo, ya que los defensores de la santa causa son tan denodados en la lid como generosos con los vencidos.

Y conste también que la presencia de Dorragaray, con su brillante escolta, ha producido indescriptible entusiasmo en los pueblos, entusiasmo que bien claramente se traduce en el aumento de las columnas legitimistas.

Segun carta que recibimos del Maestrazgo, el malogrado Ferrer fué sorprendido en el pueblo denominado Castillo de Cebas, muriendo él y otros nueve valientes. *La Gaceta* exageró hasta 23 el número de muertos.

Los prisioneros fueron dos: Coqueta, de Alcalá, y un voluntario.

El Gobierno, periódico liberal, confirma la sublevación de los carabineros de Cádiz: hé aquí sus palabras:

«El Gobierno ha recibido ayer un telegrama del gobernador de Cádiz, notificándole que los carabineros de aquella comandancia se habían sublevado en el campo de Gibraltar, en sentido carlista.

Por el Poder ejecutivo se han comunicado órdenes energéticas á las autoridades de aquella provincia para que, valiéndose de cuantos medios y recursos tengan á su disposición, sometan á la obediencia á los rebeldes.

La *Esperanza* dice anoche en su última hora, que los carabineros sublevados eran 800, que per-

tenecían á la guarnición de Algeciras, y que se habían dirigido á Vélez-Málaga.

Las noticias que sobre este hecho circulaban anoche á última hora, permiten asegurar que los carabineros sublevados, no son 800 como *La Esperanza* dice, sino 300 de infantería y 60 caballos, los cuales unidos á paisanos en el propio sentido alzados, habían tenido un encuentro con los voluntarios y Guardia civil de Vélez-Málaga, resultando algunos muertos y heridos de los primeros.

La Igualdad publica hoy varios artículos y sueltos acerca de la cuestión del día. Trata el periódico republicano á los radicales con gran dureza, y recomienda á los suyos mucha prudencia y mucha energía; mas de su lenguaje parece que puede inferirse que los republicanos no están muy seguros de contar en Madrid con toda la fuerza necesaria.

Pondera *La Igualdad* en uno de sus artículos el espíritu de conciliación que ha animado á sus amigos, y concluye así:

«Pero cuando la hora haya llegado, cuando el país se haya convencido de que no nos es dado otro camino, cuando la disyuntiva se presente inapelable, cuando entonces la bandera gloriosa del 69, sabremos hacer que la fuerza venga á realizar el derecho, que la revolución llegue á hacer lo que no pudieron lograr tanto patriotismo, tanta abnegación, tantos esfuerzos y tan nobles deseos de los antiguos y más queridos jefes del federalismo.»

La Igualdad se duele de que el Sr. Salmerón haya presentado á esta Asamblea el proyecto de abolición de la pena de muerte, pues esperaba que sucediera lo que ha sucedido, que los radicales han elegido una comisión contraria al proyecto.

Es que, por lo visto, los radicales querían á todo trance derrotar al Gobierno, ó al menos intentarlo.

Mientras el Gobierno da continuas seguridades de que las elecciones próximas han de ser modelo, sus agentes en provincias están haciendo en los ayuntamientos mangas y capirotes sin semejanza á ninguna ley.

Una carta de Orduña del 4, da cuenta de una nueva hazaña de los liberales. La víctima ha sido un joven que venía del campo con dos hermanos suyos. Díronle el alto; dícese que co testó; pero na proyectil vino á levantarle la tapa de los sesos, dejándole muerto en el acto. Los héroes de tal hazaña hayaron, y á las voces de auxilio de los vecinos, no se presentó ninguna autoridad.

A las tres de la tarde el Congreso permanece completamente cerrado á todo el que no sea miembro de la Asamblea, habiéndose reproducido las órdenes que se dan en los días de gran peligro, no permitiendo la entrada ni aun á las tribunas, razón por la cual los representantes de toda la prensa se encuentran en la calle aguardando las órdenes del señor presidente.

En los alrededores del Congreso solos ven algunos grupos, pero en actitud pacífica.

A las dos y media se ha reunido el Congreso en secciones.

Se cree que el Gobierno tiene segura la derrota en cinco secciones.

Hoy á la una han celebrado una reunión los individuos que forman la minoría republicana de la Asamblea.

Ignoramos los acuerdos que en ella se han tomado.

Por fin á las cuatro hemos podido penetrar en el Congreso; á esta hora todavía se encuentran los diputados en las secciones, donde la lucha es muy viva, creyéndose generalmente que triunfan los radicales en casi todas las secciones.

Es de creer que la sesión no se abra hoy hasta una hora muy avanzada.

Se espera esta tarde una sesión muy ruidosa en el Ayuntamiento, donde, según se dice, la mayoría de los concejales piensa protestar contra las tendencias del Gobierno á evitar el armamento del pueblo de Madrid.

Se asegura también que el Ayuntamiento está decidido á amparar á los alcaldes de barrio que han presidido las juntas de los vecinos y á adoptar energéticas medidas contra los que intenten perturbar estas reuniones.

En este momento han concluido las secciones, habiendo sido nombrados para componer la comisión encargada de dar dictamen sobre el proyecto de disolución de la Asamblea, los señores siguientes: Lopez, Ulloa (D. Juan), Canalejas, Alonso Grimaldi, Ríos Portilla, Primo de Rivera y Guardia.

Esta comisión es toda contraria al proyecto, habiendo solo dos individuos que opinan por transigir. La derrota del Gobierno no puede ser mayor: de esperar es que presente su dimisión esta misma tarde, á no ser que espere la votación del dictamen, como muchos creen.

Partes de Málaga anuncian que en aquella población se notaba gran movimiento, temiendo las autoridades que se alterase el orden.

En la tercera sección, donde el triunfo era ya del Sr. Canalejas, ha salido el Sr. Monasterio más adicto aun que el primero á la actitud de la Asamblea; de modo que, solo el Sr. Primo de Rivera es el que se inclina algo al Gobierno.

La opinión general es que todavía tardará uno ó dos días la dimisión del Gobierno.

Se asegura que á última hora está conferenciando el Gobierno con el presidente de la Asamblea Sr. Martos.

Después que se conoció el resultado de la sesión, se reunió el Consejo de ministros. Los republicanos dan gran importancia á

los acuerdos que se han tomado en este Consejo.

Circula la noticia de haberse sublevado algunas fuerzas en la provincia de Almería en pró de D. Carlos.

Ignoramos la verdad que pueda tener esta noticia.

A última hora ha circulado por el salón de conferencias una noticia gravísima; dícese que en la Asamblea francesa ha presentado Gambetta una proposición pidiendo que se declare que la forma definitiva del Gobierno en Francia es la República.

Esta proposición ha sido desechada por una gran mayoría, que ha respondido á la provocación de los republicanos con una autorización al Gobierno de M. Thiers para que proceda con energía hasta el completo establecimiento de la forma monárquica.

Este parte, como es natural, ha producido gran sensación en el Gobierno español y en los republicanos, que hacían sobre él muchos comentarios.

ASAMBLEA NACIONAL.

A las cinco y cuarto se abre la sesión. La concurrencia de diputados es muy grande. En las tribunas se ven también numerosos espectadores.

El banco azul está completamente desierto. Se lee y aprueba el acta.

Un diputado excita á la comisión de actas para que cuanto antes emita dictamen en la de Gijón. Sin más se entra en la órden del día, continuando la discusión del proyecto de abolición de la esclavitud en Puerto-Rico.

Continúa el Sr. Jove y Havia su interrumpido discurso.

Concluye al poco tiempo, y se levanta la sesión.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

PARIS, 3.—El prefecto del departamento de los Bajos Pirineos ha salido de Versalles para encargarse de nuevo de su puesto, con orden del Gobierno de tomar las más rigurosas medidas para asegurar la neutralidad completa en la frontera de España, é impedir la introducción de armas en la Península.

VERSALLES, 4.—En la Asamblea Nacional ha comenzado la discusión del preámbulo del proyecto de ley redactado por la comisión de los treinta.

Varios oradores piden que el Gobierno dé explicaciones.

El Sr. Thiers declara que hoy hará uso de la palabra.

PARIS, 3.—Se están firmando en París unas felicitaciones á la República española. Ya ha firmado varios consejeros municipales de París.

PESTH, 2.—El diputado húngaro Sr. Helfy interpondrá al Gobierno acerca del reconocimiento de la República española.

PARIS, 4.—En la Bolsa se han cotizado: 3 por 100 francés, á 57-30.

5 por 100 ídem, á 91-40.

Exterior español, á 23 7/8.

Interior ídem, á 20 3/8.

Consolidados ingleses, á 92 9/16.

Bolsín.—Exterior español viejo, á 23 5/8.

El de 1872, á 23 1/8.

Interior español, á 20 7/16.

BERLIN, 4.—El periódico semi-oficial *la Gaceta de la Alemania del Norte*, dice que los alemanes no saldán de Belfort hasta después de satisfecho el último millón de la indemnización de guerra que debe pagar Francia.

VERSALLES, 4 (noche).—El Sr. Thiers ha pronunciado en la Asamblea nacional un notable discurso sosteniendo las declaraciones hechas por el Sr. Dufaure acerca del deber que tienen los representantes del país de cumplir el pacto de Burdeos.

Después del discurso del presidente de la República, se puso á votación el preámbulo del proyecto de ley de la comisión de los 30, siendo aprobado por 475 votos contra 199.

BOLSA DEL DIA 5 DE MARZO.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 21-55,

25, 30, 35, 20, 15, 21 por 100, 20-90, 85 y 95; pe-

queños, 21-65, 40, 25, 20, 21 por 100 y 21-05; á

plazo, 20 85 fin cor. vol.

Renta perpetua exterior al 3 por 100, publica-

do, 25-85, 40 y 25 00; pequeños 26-60.

Billetes hipotecarios del Banco de España se-

gunda serie, publicado 100-00.

Bonos del Tesoro, de á 2,000 rs., 6 por 100 in-

terés anual, publicado, 67 40, 10, 50, 25, 66-40

y 50.

Ídem en cantidades pequeñas, publicado, 67-30.

Obras públicas de 1.º de Julio de 1858 de 2,000

reales, no publicado, 50-00.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de

2,000 rs., publicado, 42-95, 98, 85, 75, 42-00 y

42-10.

Acciones del Banco de España, publicado,

162 00.

NOTICIAS GENERALES.

Con motivo de la proximidad de los exá-

menes, nuestros amigos los ilustrados y activos

jóvenes licenciados D. Augusto Nordenfalk y don

José Cútohi, han establecido un repaso de todas

las asignaturas de la facultad de Derecho, en la

calle de Tutan, 35, segundo.

Hay clases también de noche.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Rusebio y compañeros

mártires.

SANTO DE MAÑANA. San Víctor y Victoriano,

mártires, y Santa Coleta, virgen.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la

iglesia de monjas de Santa Catalina de Sena, don-

de por la mañana habrá Misa mayor, y por la

tarde vísperas de Santo Tomás de Aquino y la

reserva.

Continúan por la tarde las Misiones en San

Martin y monjas de la Latina, y por la noche en

San Millán, San Luis y en San Juan de Dios.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora

de Atocha, en su iglesia, ó la de Covadonga,

en San Luis.

SECCION DE ANUNCIOS.

EL DESPOTISMO EN LA DEMOCRACIA O LA POLITICA DE MAQUIAVELO EN EL SIGLO XIX.

El 60 por 100 de rebaja á los señores suscritores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL que deseen adquirir esta interesante obra, recientemente dada á luz al precio de 20 reales.

A los suscritores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL solo costará este libro, encuadernado en rústica, y franco de porte, OCHO REALES en toda España, mediante el anticipo de esta cantidad en libranza ó letra de fácil cobro.

Forma un tomo de 330 páginas, en 4.º mayor, y elegantemente impreso. Los pedidos se dirigirán al señor administrador de este periódico, Pelayo, 38 y 40, á las librerías de Olamendi, D. Leocadio Lopez, Aguado y Tejado, y en casa de D. Roque Labajos, Cabeza, 27, Madrid.

VEJIGATORIO Y PAPEL DE ALBESPEYRES

Aviso favorable DEL CONSEJO DE SANIDAD de Francia.

Recomendados desde hace 50 años por las celebridades Médicos. *Vejigatorio de Albespeyres.*—Resultado positivo y eficaz.—Indispensable á los médicos que ejercen su profesión en el campo y pueblos pequeños. *Papel de Albespeyres.*—Preparación sumamente cómoda para conservar los vejigatorios sin olor ni dolor.—No hay nada más limpio.—Paris, 78, Faubourg-Saint-Denis, y todas las boticas, en donde se encuentran las CAPSULAS DE RAQUIN. En Madrid: Agencia franco-española, Sordo 31; por menor, Sres. M. Miquel, Escobar, S. Osaña y Ortega.

AGUA DENTIFRICA ANATHERINA

DEL DOCTOR J. G. POPP, MEDICO-DENTISTA DE LA CORTE IMPERIAL Y REAL DE AUSTRIA EN VIENA. *Patente de invención en Inglaterra, América y Austria.* Cura instantánea y radicalmente los más fuertes dolores de muelas y limpia la dentadura con perfección, aun en el caso de haber empezado á ser atacada por el tartaro. Restituye á los dientes su color natural, blanquea el esmalte, impide la corrupción de las encías y calma positivamente los dolores que provienen de los dientes ó muelas agudizados ó careados; purifica el aliento; cura los dolores reumáticos de la boca; fortalece en las encías los dientes flojos, e impide que sangren al menor contacto del cepillo. Precio del frasco, 4 rs. Se vende por mayor: Agencia franco-española, Sordo, 31, Madrid, la cual sirve los pedidos. Por menor, MADRID: farmacia de los Sres. Borrell hermanos, Moreno Miquel, Osaña, Escobar, O. Igea, perfumerías de Morales, Frera, Martínez y Pascual García, Barcelona, Borrell; Antonio Torres.—En las demás provincias los depositarios de la agencia franco-española.

NUESTRA SEÑORA DE LOURDES.

NOVENA,

RELACION DE MILAGROS Y ORACIONES PARA OIR MISA EN HONOR DE LA SANTISIMA VIRGEN.

Forma un librito de 128 páginas. Se vende á DOS REALES en Madrid en las librerías de Aguado, Olamendi y Tejado, y en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL. Los pedidos de provincias pueden hacerse al administrador de este periódico, remitiendo seis sellos de 10 céntimos de peseta, y su equivalente.

A los que tienen la desgracia de NEGAR LO SOBRENATURAL, les rogamos que lean atentamente la obra intitulada

NUESTRA SEÑORA DE LOURDES,

escrita en francés por Enrique Laserre, y traducida al castellano por D. Francisco Melgar.

Este libro es la historia interesantísima, admirablemente escrita y RACIONALMENTE COMPROBADA de las repetidas apariciones de la SANTISIMA VIRGEN en 1858 á una pobre niña de Lourdes, publicado francés á la fama de los Bajos Pirineos, y de las curas sobrenaturales verificadas por intercesión de la Madre de Dios con el agua que brotó milagrosamente en el lugar mismo de la aparición y que todavía no ha dejado de manar.

Es obra muy divulgada en Francia, donde hay apenas una familia católica que no la tenga, y cuenta en aquel país y en otros del extranjero numerosas ediciones. La española que ofrecemos al público consta de dos tomos de unos 300 páginas cada uno, y ambos se venden al ínfimo precio de 40 reales en Madrid y 42 en provincias, á donde se enviarán por el correo franco de porte.

Único punto de venta, administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal, Madrid.

LA BANDERA CARLISTA EN 1871.

Terminada esta publicación, que contiene la historia del partido legitimista español desde Julio de 1868 hasta el ministerio Ruiz Zorrilla, es de suma utilidad, no solo por la doctrina que encierra, sino porque en ella, además de las biografías y retratos de los actuales senadores y diputados carlistas, se hallan todos los documentos importantes, todos los datos que más interesan al partido; se hace una reseña de los folletos que han visto la luz en los tres últimos años, y se publican las listas de la mayor parte de las juntas católico-monárquicas establecidas en España. La obra consta de un grueso volumen dividido en dos partes: la histórica tiene 648 páginas, la biográfica 320, y está adornada además con 80 retratos en litografía.

Su precio es. 40 rs.

Historia de D. Ramon Cabrera, tercera edición, aumentada con los últimos acontecimientos, dos tomos. 40 rs.

Vida de Santa Teresa de Jesús, escrita por ella misma. 40

Obras selectas de Fray Luis de León. 40

Teatro selecto de D. Juan Ruiz de Alarcón. 40

Se hallan de venta en las librerías de Madrid, Olamendi, Tejado y D. Leocadio Lopez, y en casa de nuestros correspondientes de provincias, ó en esta administración, R. Labajos Cabeza, 27, Madrid, remitiendo su importe en libranza ó sellos.

DEPOSITO en la botica ANGLA-FRANCA 1, calle de Hovre PARIS

La única invención exclusivamente vegetal y que contiene los principios más energéticos de la espiga y del malico.

22" 22"

DEPOSITO en MADRID Agencia franco española 31, calle del Sordo Por menor: Sres. Borrell, Miquel, Escobar, Osaña y Ortega.

BEBIDA DE LA BOCA DE LOS DIENTES Y DE LAS ENCÍAS

El elixir, los polvos y la opiata dentífricos de DETHAN, están dotados de un perfume y de un sabor exquisitos, destruyen las inflamaciones de la boca, dan al aliento un olor agradable y á los labios un color vivo y hermoso, fortalecen las encías, ponen los dientes blancos y sólidos, curan las caries y los dolores.

En Paris, DETHAN, faubourg Saint-Denis, 90.—En Madrid, Agencia franco-española Sordo, 31.—Por menor: J. Simon, Borrell hermanos, Moreno Miquel, farmacia de los Sres. Borrell, Miquel, Escobar, Osaña y Ortega.

EXAMEN CRÍTICO DEL GOBIERNO REPRESENTATIVO EN LA SOCIEDAD MODERNA,

POR EL

REVERENDO PADRE LUIS TAPARELLI, DE LA COMPAÑIA DE JESÚS.

TOMO PRIMERO.

Introducción. Libertad. El principio heterodoxo. Libertad de imprenta. El sufragio universal. Teorías sociales sobre la enseñanza. Emancipación de los pueblos adultos. Naturalismo.—Felicidad social. División de los poderes.

TOMO SEGUNDO.

LA nación á la moderna. El ejército según las constituciones modernas.—El poder judicial, según las mismas constituciones. Poder legislativo.—Poder ejecutivo. Epilogo. La administración en sus teorías. La administración en la patria. Dos tomos de cerca de 600 págs. cada uno. Véndese en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL. Precio 23 rs. en Madrid y 32 en provincias, franco de porte.

GRANDE ÉXITO EN PARIS!

VELOUTINE CH^{LES} FAY

POLVO DE ARROZ ESPECIAL PREPARADO CON BISMUTO IMPALPABLE, INVISIBLE Y ADHESIVO

Dí el cutis fresco y transparente. — 5 fr. la caja completa con boria en Paris. En España, 32 r. — INVENTOR CHARLES FAY, parfumeur, 9, rue de la Paix, París.

En cada caja hay una noticia sobre el uso de la VELOUTINE.

La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo en Madrid, sirve las peticiones.

Depósitos en Madrid: Sres. Sanchez Ocaña, Moreno Miquel, Escobar, Frera y Felipe Morales. En provincias, los depositarios de la Agencia franco-española.

PASTA PECTORAL DEL DR. ANDREU.

Remedio seguro contra toda clase de tos, por fuerte é incomoda que se. Clasificación de las virtudes de esta pasta en las diferentes variedades que presenta aquella enfermedad.

LA TOS ronca y fatigosa que es síntoma casi siempre de tisis y de catarras pulmonares; disminuye muchísimo con este medicamento; rebaja: do por completo los accesos violentos de tos que contribuyen en gran parte al decaimiento del enfermo.

LA TOS seca, convulsiva, entrecortada muchas veces por sofocación que padecen los asmáticos y personas excesivamente nerviosas por efecto de una gran debilidad, se combate perfectamente con esta pasta pectoral.

LA TOS ferina ó de coqueluche que ataca con tanta pertinacia á los niños causándoles vómitos, desgarra y hasta esputos sanguinosos, se cura con esta pasta, mayormente si se le acompaña algún coqueluche pectoral y anafelítico.

LA TOS catarral ó de costipado y la llamada vulgarmente de sangre, sea reciente ó crónica, se cura siempre con este precioso medicamento. Muchas personas han curado en poco tiempo una de estas toses antiguas, tan incómodas y perniciosas que al menor resfriado se reproducen de una manera insuperable.

Este medicamento reúne pues, virtudes positivas para curar en unos casos y combatir en otros una enfermedad, que descuidada, produce constantemente funestos resultados.

Vale ocho reales caja en toda España. Depósito general, farmacia de su autor, Barcelona. En Madrid, Dr. Simon, Moreno Miquel y Navarro, calle de Atocha.—Sevilla, Campelo, calle de San Pablo.—Valencia Dr. Aliso, plaza de Calatrava.—Valladolid, D. R. H. Huerta.—Zaragoza, Dr. Miret, plaza de las Dazas.—Cádiz, A. Luengo Enrique de las Marinas.—Málaga, Prolongo.—Alicante, Bellido.—Bilbao, Pinedo.—Santiago, Blanco Navarrete.—Pamplona, J. J. Colmenares.—Oviedo, Diaz Argüelles.—Logroño, Zardoya y demás principales farmacias de España.

IMPRENTA DE D. ROQUE LABAJOS, á cargo del mismo, Pelayo, 34.